

TO
vo

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

ESTE 2
TABLA 0
N.º 18

~~Horario~~
3ms

1000V-20
Completo

20

ESTE EJEMPLAR,
POR SU TAMAÑO Y/O
ESTADO DE CONSERVACIÓN
NO SE PUEDE FOTOCOPIAR

Acuerdo Comisión de Gobierno: 27 octubre, 1988

IACINTO POLO
DE MEDINA.
A LELIO.

GOBIERNO MORAL.

DEDICADO

*Al muy Ilustre señor Don Gregorio Xulve,
del Consejo de su Magestad, &c.*



Con licencia, En Zaragoza: Por los herederos de Pedro Lanaja, Impresores del Reyno, y de la Vniversidad. Año 1567.

A costa de Tomas Cabeças, Mercader de L. bro.

R. 2142



A L
M V Y I L V S T R E
SEÑOR DOCTOR DON
GREGORIO XVI VE,
DEL CONSEJO DE SV
Magestad, y su Regente en la
Real Cancellaria del Reyno
de Aragon.

ESTOS discursos (*muy Ilustre
Señor*) escribió su Autor a
Lelio, en fe de una supuesta
amistad; Yo los ofrezco a V. m. en
reconocimiento de verdadera obli-
gacion. El lo hizo para que apren-
diessen en ellos a ser Christiano poli-

2

ticos;



tico; Yo porque V. m. lo puede enseñar
a ser. Es su prudencia de V. m. todos
los avisos deste Libro; sus palabras,
todas las sentencias; sus obras, todos
los discursos. La concision que èl
tiene en el dezir, es la brevedad de
V. m. en el despachar: La dulzura
con que èl advierte, la benignidad
con que V. m. perdona: La energia
con que persuade, la entereza con
que V. m. castiga: Y la Christiandad
que en todo guarda, es el zelo mis-
mo que V. m. en nada olvida. Se-
gundo Autor le doy, aun mas que
Mecenas, y de mayor gloria que el
primero; porque èl le dió cuerpo con
lo que dize; V. m. le darà alma, con
lo que haze. Por esso no lo pongo en
el

el timbre glorioso de la escatrecida
Nobleza de V. m. a la fortaleza
de un Castillo, que lo defiende, sino
a los rayos de las Estrellas, que lo
ilustren, para que si en la primera
impresion ha corrido con buena es-
trella, en esta segunda corra con
tres mejores, y buuelto a ver a tan
buena luz, el acierto desta obra in-
mensa, aunque en tan poco papel, la
ponga el aplauso sobre la Luna.
Con esto serà eminente en armas,
y en letras este Libro; aquellas, las
deverà a la grandeza de V. m. es-
tas, al ingenio de su Autor; deve-
rale a èl el ser; pero a V. m. el honor,
y la estimacion. Y quedaremos a
un tiempo mismo, con la proteccion

de V. m. tres mejorados; el Libro
mas grande, el Autor mas Ilustre,
y yo mas obligado. Dios guarde a
V. m. muchos años, con largas, y
prosperas felicidades.

De V. m. que fu M. B.

Tomas Cabeças.

APRO.

APROBACION

DEL DOCTOR DON DIEGO

*Riquelme, y Quiros, Colegial en el
mayor del Arçobispo de Salaman-
ca, Canonigo Magistral de la San-
ta Iglesia de Cartagena, Exami-
nador Sinodal, y Visitador
General de todo su
Obispado.*

HE visto este Libro, que escriviò Don
Iacinto Polo de Medina, que le inti-
tula, *A Lelio, Gobierno moral;* y hallo en èl,
enseñança para la juventud, y prevencion
cuerda para gobernar las acciones en to-
das edades, asì en lo Christiano, como en
lo Politico. El intento es muy loable, pues
señalando a vno, es luz para todos, siendo
traça prudente del Autor quando escribe
para muchos, contentarse con que sea vno
el aprovechado, porque sabe quan mal se
admiten avisos que importan; y asì tiene

por fertil cosecha la de vno por ciento.
Junta para ello a la claridad ingeniosa de
sus discursos, lo succinto de su brevedad,
con que enseñando sin disputa, pone pre-
cepto a ser obedecidos sus avisos, y senten-
cias, y estas tan hidalgas, que de cada vna,
como se puede sacar vna executoria, pide
de justicia al que leyere, su execucion.
Todo està escrito con ingenio, sin que en
cosa alguna halle ofensa nuestra sagrada
Religion, ni las costumbres: Con que me
parece se puede, y deve dar la licencia que
pide. Afsi lo siento, salvo, &c. Murcia,
y Noviembre 20. de 1655.

*D. Diego Riquelme,
y Quiros.*

Liz

NOs el Licenciado Don Manuel Monte
de Vergara, y Resa, Provisor, y Vica-
rio General deste Obispado de Cartagena,
por el Ilustrissimo señor Don Diego Marti-
nez Zarçosa, Obispo del dicho Obispado,
electo de Malaga, del Consejo de su Mage-
stad, &c. Por la presente damos licencia a
Don Jacinto Polo de Medina, para que pue-
da imprimir este Libro, intitulado, *A Lelio,
Gobierno moral*, atento nos consta de la
censura que se ha hecho, teniendo prime-
ro licencia de los Señores del Consejo Su-
premo de Castilla. Dada en Murcia, en 24.
de Abril de 1656.

*Don Manuel Monte
de Vergara, y Resa.*

Imprimatur.

*El Doct. Romeo, Offic.
y Reg. Vic. G.*

APROBADO

APROBACION DEL

*Padre Maestro Fray Atilano
de San Ioseph.*

POr mandado de V. A. he visto
vn Libro, intitulado, *A Lelio,
Gobierno moral*, compuesto por
Don Iacinto Polo de Medina, natu-
ral de la Ciudad de Murcia, inge-
nio bien conocido por las Fabulas
de Apolo, y Daphne, Pan y Sirin-
ga, que con mucha razon fueron
cèlebradas de naturales; y estrange-
ros, por la dulçura de sus versos, y
donaires ingeniosos. Y por conse-
guir credits a todas luzes su Au-
tor, en esta obra levantò el estilo,
no con menor acierto en lo serio,
que

que en lo donairofo , mezclandó
entre graves periodos , doctas , y
graves sentencias , fin que en ellas
aya cosa que defdiga al sentir de
nuestra Santa Madre Iglesia, y bue
nas costumbres ; antes fi , muchos
documētos politicos, llenos de eru
dicion, y doctrina moral, que quiē
los leyere cō defeo de aprovechar
fe, hallará abundantemente en que
lograr fu aplicacion , fin fatigadas
vigilias, porque fu brevedad es fu
mamente compendiofa, docta, elo
quente, dulce, grave, profunda, cla
ra, sentenciofa, y erudita, en que se
averigua el estudioso afan con que
no fin fumo defvelo facô la medu
la de los Santos Padres Politicos, y

Fi.

Filósofos Católicos, para enseñan-
ça de costumbres, y correccion de
vicios, persuadiendo con razones
eficaces, y suavizando la doctrina
cõ el modo de enseñarla. Y porque
no solo será vtil, sino provechosa
para todos, segun mi sentir, puede,
y deve mandar V. A. que se impri-
ma. Fecha en Madrid, en 30. dias
del mes de Julio, de 1655.

Fr. Atilano de San Ioseph.

Imprimatur.

*Gregorius Xalve,
Regens Cancellariam.*

LEC.

LECTOR:

LAS acciones de la juventud, siempre son mas vistosas, que sustanciales. El arbol en las flores, estudia el fruto. Esto digo por mis primeros años, que se divertieron en escribir algunos donaires; decente empleo fueron de entonces, que tengo por especie de locura el demasiado seso en la mocedad. Tiene cada edad su genio, llegasele su plaço a cada vna; y ofrezerte aora estas veras, es proporcionarle la ocupaciõ a los años. No es ostentar los dos estilos, ni adquirir las dos erudiciones; sino probar a si enmiendo lo que errê en la prime-

me.

mera , ò averiguar que las ignoro
entrambas. Solo espero tu parecer,
ò para fervirte mas, ò para canfar-
te menos; poniendome con lo vno
el animo de aplaudido , ò escusan-
dome con lo otro las culpas de por-
fiado. Y â, para con alguno, fale este
este Libro con la falta de peque-
ño: que ay ingenios ganapanes , y
conciertan por el bulto ; como ay
otros , que acreditan su sabiduria
con que los vean leer en Libros de
cuerpo. Este no ha podido embar-
necer mas con lo desabrido de mi
discurso ; pero tiene poca maña en
mormurar , quien pudiendo hazer
presa en lo malo , se ceba en lo pe-
queño , sin advertir , que la tacha

ha.

haze en mi favor, pues dá a entender, no soy abundante en escribir errores. Todos los que pongo aqui, como discurredos, son míos; como impressos, son de los que me los alabaron apasionados, ô maliciosos; que por ver a vno en el desprecio de todos, fuele empeñarse en vna alabança el artificio de vna mala intención. Pero si los creí, ya no es remedio culparlos, sino enternecer a tu razon con tu piedad, puesto que no consintió en ello mi confiança, sino mi docilidad.

LOS

LOS DISCURSOS QUE
contiene este Libro.

Todas las cosas se han de hazer a tiempo, sino la prevencion, pagina 1.

Tanta voz es la del que yerra, como la del que avisa, pag 6.

Discreta reportacion, pag. 16.

Subir às sin violencia, pag. 34.

Mas penoso es mandar, que obedecer, pagina 44.

Fortuna sin enemigos, pag. 63.

Solamente es rico quien lo sabe ser, pag. 67.

Saber negar, tambien acredita a lo rico, como lo discreto, pag. 77.

Las riquezas de lo rico, pag. 95.

Lo que se viò, està contra lo que se ve, pagina 113.

Mas aprovecha lo que ocupa, que lo que enseña, pag. 125.

La primera virtud, es la obligacion, pagina 141.



IACINTO

A LELIO.

DISCURSO I.

Todas las cosas se han de hazer a tiempo, sino es la prevencion.



S la memoria los ojos de lo passado. La pluma otro sentido de los ausentes. Con aquella (ô Lelio) veo mis experiencias; Con esta te las hablo. Moral te quiero instruir, no politico; Honesto te procuro, no Principe. No me atrevo a tan alta esfe-

A

ra.

ra. Consejos de inferior no se oyẽ. En los Señores no es lo cierto la razon, sino la grandeza del que dizze; como si lo señor dixera entendimiento.

Al consejo, primero lo califica su verdad, que su autor. En las acciones, no ha de mirarle el poder que se tiene, sino la razon que se lleva. Escucha pues, para que no yerres, lo que yo sè de aver errado. En ti serâ estudio, en mi es reprehensiõ. Obrar de advertido, fortuna grande! Ser discipulo del suceso, solo tiene virtud de aprovechado. Estudiar en los errores agenos, industria feliz; ciencia que la aprende.

derás sin empacho: doctrina que te la pueden leer todos; y el mas torpe te enseñará mas. Si qualquiera toma de dos vezes el acertar la accion, al que se la traen errada la primera, ya le traen el acierto hecho. Sin trabajo luzes tus acciones, pues tienes el borrador en los otros: Sus descuidos abonan tus galanterias. Ciencia de ignorantes llaman a la experiencia: cogelle el punto al engaño, madrugar para desconcertarle la malicia, aires tiene de deidad. Por dos dicen que vale el prevenido: Con la habilidad de prudente, se añade compañero el que es solo. El guarismo,

buscandoles buen lugar a los cerros, los habilita para que monten mucho. Con la prevencion haze el hombre su fortuna. Previniendo los daños, haze ciencia de los acacimientos. Tiene dominio en lo por venir.

Poco vê quien no mira mas de lo que tiene delante. O lo que se burlan de las confianças las prevenciones! Con ellas se templa el suceſſo, ô el ſuſto. Alargar la mano a detener el braço que yere, es enflaquezer el golpe.

El que se enmienda, conoçimiẽto alcança, pero culpa tuvo: Cobrar la ſalud, dicha es, pero coſtoſa:

fa:

sa : Mejor curada está herida que
 no se dió , que la que se cura bien.
 Mucho enseñan los males ; pero
 cruel maestro son. Aprender la
 doctrina de los dias vale mas , que
 nunca ; Aguardar a q̄ el tiempo sea
 mas docto, cõtiene daño, y pereza.

Este Epigrama es del intento, hablando con
 vna niña , que por su eleccion
 se entrò Religiosa.

*Borrar supiste (ò Clori, ò Rosa pura)
 El alvedrio de la contingencia,
 Ya a los riços de nacar, su violencia
 No podrá destrençarles la hermosura.
 No admire no, que sin edad madura
 Solicites galan que no haze ausencia,
 Que si el silencio es rostro en la prudencia,
 La virtud es la edad de la cordura.
 En peligros de un mal, y de un engaño,*

*Es mas sabia razon, mas advertida,
Prevenir, no enmendar, el desengaño.*

*Ciencia de escarmentados, no es lucida,
Y tu por no ver males desde el daño
Los ves desde el discurso prevenida.*



DISCURSO II.

*Tanta voz es la del que yerra,
como la del que avisa.*

EN los errores ajenos, aprende, y no culpes. Si cierras los ojos a la parte que haze advertidos, no los abras a la que haze culpados. Agradece lo que te ilustra, con callarle lo q̄ le mancha. Quien nace tan absoluto que reprehenda
li-

libre? Hasta el Sol tiene atomos.
El mas cabal resplandece con nu-
bes. Azia a ti acufas, quando mor-
muras ; a tus defectos laftimas;
tambien ellos se estremecen : Con
el golpe que se dá en el tronco , se
derriba la fruta que está en lo mas
alto. Hablar vnas culpas de otras,
disuena en la justicia ; quien ha
visto que castigue el complice.
Pues te sufres a ti, tolera en el otro
su ofensa, no hazeche tu calūnia lo
q̄ puedes traducir en tu enseñãça.

Dos que yerran vna misma co-
sa, deven ser faciles en sufrirse.
Demafiada colera es del lascivo,
calumniar al codicioso, verdad es,

pero vaya , no es novedad ; Ninguno ocupa el entendimiento en lo que ha menester ; gastarlo en conocerse vnos a otros, A si nadie se conoce. De muy cercanas no se vên algunas cosas. Para mirarse al pecho han menester los ojos , que a su costa los lleve la cabeça. Para lo que está apartado , ellos se vân. Pero que mormure vno los mismos delitos que executa , inorme resolucion! Quien se affoma a este espejo , que no se dê en rostro con su cara? Puede ser tēga propiedad de templar los vicios , como los otros cristales, las iras.

Ir buscando defectos , follicitar

nu-

numero, es tener gana de ser malo. Groffero aplauso pretendes; ruin consuelo el de los muchos. Multiplicar exemplares, no es mas que añadirte delinquentes. Escuela introduces; ambiciosa tienes tu malidad, pues para malo aun no te contentas con tu malicia.

No adolezcas de apasionado de ti; importa que te averigues. El pintor se aparta del lienço a ver como haze; Alexate de tus acciones, verás como fueran, ô cófiente que te las digan. Oraculos mudos que adereçan las faiciones, son los espejos: Espejos eloquentes, que pulen las costumbres, son los desenga-

engaños: Si vn vidrio tiene azero para poner en paz vn enojo; vn desengaño tendrá persuasiva, para componer los demas afectos. Mucho duele oír vna falta. Al caustico se le sufre lo que ofende, por lo que sana: No es cruel el que sin melindre corta medio braço que haze mala vezindad al otro medio.

Verdades, y rosas tienē espinas; recibelas por parte de la flor, y no te pūçarás. La espada por la guarnicion, es defensa. Por la punta, no es sano el remedio. Si no se dá muy digeridos los desengaños, engēdrá crudezas. Que prudente la piedra con solo vn toque avisa al metal!

Con

Con él , q̄ docil se dá por entédido el Oro ! El tronco en la orilla desvia el agua có lenidad. Travesado en la corriéte, la precipita. Con el remedio (ô muy fuerte, ô muy usado) se obstina el escarmiento.

Su merecido tendrá en crecer achaque que despide la medicina. No desprecies, ô Lelio, mis avisos: en ellos tendrás el acierto, ô la disculpa. Errar por el parecer de los otros , dichosa ignorancia. Dexa vencidos, no culpados.

Ay malas intenciones de provecho, acusan , y avisan : Mienten piedad, y mormuran con la correccion: Dizen por dar a entéder que
sa-

saben los defectos: Corrigen inju-
 riando; Pero nace la vtilidad de la
 malicia del dolor. Entonces des-
 preciales el motivo, y desfrutales
 la verdad: Mas junto a ti hallas tu
 culpa, que fu dicho. El aviso, si es
 bueno, aunque sea de tu enemigo,
 no es de tu contrario; No lo es quiẽ
 te enmienda: Mas te ama quien te
 haze bueno, que quien te place. El
 relampago estremece al caminan-
 te, y le alumbra por donde ha de
 ir; haze luzes del miedo; del senti-
 miento hermosura. De que peli-
 gro se guarda el que aun los males
 le traen remedio?

En buen aire de razon, no es la
 def-

desdicha que se diga, la desgracia está en el defecto. De mas cerca agravia lo que se tiene, que lo que se mormura.

Los libros te avisarán sin malicia. Ellos lo dizen no mas que a la culpa; los hombres a ella, y a quien la tiene.

No dês lugar a que mintiendo tu presumpcion, te cuesten dolor los desengaños: No seas tan torpe, que devas tus aciertos a tus inadvertências: Assegurate con el aviso, que a su tiempo es dicha, y no desengaño. Adelantate con el consejo, que a su sazón es seguridad.

Quien le pide despues de las
exe-

execuciones, no busca consejo, sino alabanza. Si al obrar se juzgô él bastante, despues consulta para la aprobacion. Lo yâ executado, no ha menester el voto ageno; tome-sele su dicho al suceſſo.

Al ignorante, solo el daño le amonesta, no cree fino al dolor, jamas al que le avisa.

Con el entendido, ahorra muchas palabras la verdad, con el ignorante, todas las razones se gastã.

Lelio, quando aconsejas a vn necio, a reñir vas: Sus faltas no se las digas a él, ni a los otros: a él por librarle de su odio, a los demas por no ser malo tu. Lastimate de su ter-
que-

quedad, y del gusto de sus enemigos, que son el deleite de los que aborrecen los defaciertos de su contrario.

En muchos no es lo mismo conocer la advertencia, y enmendar el error; en él se quedan por esconder la ventaja del que advierte. Por menos daño juzgã ser necios hasta siempre, que hasta que los avisan.

No imites a tu amigo Lauro, cuya reveldia mereciò este Soneto.

*No escuchas con tu ingenio aquella fria
Fuente Lauro, que hermosa se dilata?
Ves como buela pajaro de plata?
Sagrada es a mi ver Phylosophia.*

*Liquida erudicion tanta armonia
Tu estudio sea, pues tu ser retrata:*

Vna

*Vna onda a otra onda la defata,
 Ajssi impele el vn dia à el otro dia.
 Mas si de avisos no te persuades,
 Y te ofende escuchada, y no tenida
 La culpa de tus locas vanidades,
 Bien de avisarte temer à mi vida,
 Que es siẽpre lo que informan las verdades,
 Vna salud muy mal agradecida.*



DISCURSO III.

Discreta reportacion.

Legaràs hasta lo que merecie-
 res. En passando de lo justo, lo
 demasiado derriba la balança. Pa-
 ra lo que te falta, tiene ojos la las-
 tima. Para lo que te sobra, tiene vis-
 ta la razón. Mas vale, que te agravie
 la

la fortuna con lo que te quita; que los hombres con lo que te ha dado demas. No trae la estimaciõ la dignidad, sino el credito con que se posee. El asiento, no es el mejor en la primera silla, sino en la mête de los q̄ vên. Poca vanidad puede darle al cero el estar delãte: Menos monta quando estã primero, aun no le queda el valor que se tenia. El Aguila pleitea cõ el Sol su executoria; Icaro derrite sus alas.

Quando te vsurpã el premio, si lo mereces, no quedas sin êl. Quiẽ lo conoce te venga del que lo dã; y el mismo premio del que lo alcanza. En el indigno es fatira, y no

lustre: Maldiciente del que lo lleva: Descubre sus costumbres, y su naturaleza. Lo que passa del merito, infama, no califica. Es el dispendador de lo olvidado. El ecce de los defectos. Buscase para dicha, y gozase para afrenta. Empeçarás dichoso como necio, y acabarás castigado como culpa.

Aun el trage le has de cortar a medida de tu estado. Lo lustroso de la seda, descubre mas vna raça. Los gritos del tafetan hazē eco en tus faltas. Mal pleito tiene tu reputacion, pues la metes a voces de fealdad. Quantos te vên te desnudan, y te dexan como eres. Si solo cōsistes
en

en tu vestido, a la noche no harás caso de ti.

Tambien se han de tassar las acciones del pretēder. Hiperbolizar rendimientos, acusa animo fervil. Sospechoso agalajo el de quiē solo es cortēs quando pide, y bien criado quando ha menester.

Sumisiones anticipadas, pretēsiō parecen. Al dissimulo del regalo de oy, mañana se le conoce el intento. Mañosa humildad traer de paz vna cautela. Afsi como es sobervio disinio reusar con porfia las dignidades; Tanta altivez escōde como pretēderlas con ambiciō. Es afectar moderaciō por el aplauso:

fo:buscalle nuevo estudio al lustre?

Si te niegan con razon, lo sentirá tu gusto, mas no tu entendimiento. Si no consigues lo que te deven, gloriarte de las desgracias; q̄ las desdichas nunca se merecen. El indigno es solamēte el dichoso. En quien merece, nada es felicidad.

En la pretension, no te faboree demasiado la esperãça: que es flor, y el primer aire le derriba la pōpa, y el primer Sol le enjuga el ambar.

No empeñes la voluntad, que vn desseo engañado, le dá mucho valor a la mētira. Mas pesada burla haze en no llegar lo q̄apetecemos, que trae de provecho lo conseguido.

do. Coge largo distrito vn deseo, y no llegan las fuerças donde las resoluciones. Nuestra ambicion insta de tan buena gana, que juzgamos tarde el aver llegado. Cria cierto enojo lo que se dilata. Mete zizaña vn gusto, que empereça, y apetecemos lo que fatiga. Nada se le pone delante al que pretende. No le reportã el apetito los cardenales que le han hecho otras perdidas. De tema se pone con todo. Vive con el podrá fer, que es la esperança de los necios. La fortuna se entretiene cõ ellos, como los niños; atan vna golosina a vn cordel, y al quererla afir, tiran, y dexã burlados. El car-

bunco levantando el parpado, enciende sus riquezas, y al adquirir las, dexa a escuras las codicias.

Gasta tambien la fortuna su genero de ironia con el ambicioso: con su memoria lo harta, ô lo mantiene: despues aun cõ la verdad no se persuade. Aun con lo que niega, no lo desengaña. Padece la perdida, y cree a su deseo, y no al dolor. En la fê de su apetito, es mas cierto lo que presume, que lo q̃ vê. El amor de las riquezas, mas se aumêta cõ lo q̃ tardan, que con lo que crecen. Si alguna vez llega a persuadirse, le aplica el sentimiento, a la burla, y no al delito. Siendo el dolor

re-

remedio de las culpas , lo haze penitencia del engaño. Lo que no logra, tiene por su pecado.

Lelio, solicita lo que pretendieres, sin creerlo tan tuyo, que te haga falta si lo pierdes. No lo imagines tan proprio , que pienses te lo quitã. Lo que se ignora, no se echa menos. Hazelo caso tu imaginacion, y lloralo perdida. Cõ el gasto de consentido , lo aprehenden los hõbres alcançado: como si le bastara al adquirir, lo que le basta al pecar. Con solo torcer los deseos âzia lo que apetecen, juzgan que ha de obedecer el caso, los ademanes del antojo; a la manera de quien decã,

ta el cuerpo a la parte que intenta se encamine la bola.

Escarmiente a los demas vna advertencia tuya , y no vna lastima. Pretende sin cuidado, q̄ no siẽpre es culpa la confiança. Gloria es tener lo advertido de quien teme: ignominia lo cansado de quiẽ desespera. Pretension vana te desengañará de dichoso , mas no de cobarde. Mas vale ser infeliz, que flaco. Quien desiste en lo dudoso, acredita de cuerdo al ingenio; pero de cobarde al animo. A las contingencias , tan buen derecho tienen las venturas, como las desgracias.

Si deseas para vivir, nunca serás

po-

pobre. Si vives para tu deseo, jamás serás rico. Vna mesma infinidad hallo en las codicias, y en el espacio imaginario.

Mira quié son las riquezas, mas cuesta guardallas, que adquiririllas. Quando las buscas, no ay mas enemigo que tu deseo. Quando las tienes, todos son enemigos.

Atrevese la ambición a derogarle sus fueros a la phylosophia natural, q̄ disminuye lo lejos. Nuestra vehemente codicia lo percibe mayor. Que grādes nos dibuja las cosas, y aun les dá diferēte color. Por solo el gusto de las distancias, se tiñe el Cielo, que aun en lo sagrado
açu-

agulan las mentiras. Desde acá infama la vista de monstruos â muchas estrellas. O los testimonios que le levantan a vno en viendo que luze!

Mas no se lo achaquemos todo a lo lejos, cercanias ay q̃ aojan. En las manos tenemos la lifura de vna lamina, y dan los ojos en que vên bultos. Que cosa de mas vecindad, que vna patria, y sus hijos? y no se contenta cõ tenerlos pobres, fino con mirarlos feos. A vezes nace lo vno de lo otro (q̃ vna necesidad, aun a los meritos les defaliña la cara) pero a la verdad, siempre es la embidia quien afea. Estraña curiosi-

fi-

fidad de la malicia! que lo necesi-
 tado ciegue al focorro, y lo lucido
 alumbra a la calumnia. No ay que
 espantar! El Sol, no se dexa mano-
 fear de los ojos, y estudiã las Agui-
 las como censurarle las luzes. Que
 se las beben dize la frase comũ: yo
 digo que se las sorben: lo primero,
 significa remediar vna sed, lo se-
 gundo, agotar el remedio. Ay sed
 tan hambrienta, que se embriaga
 de sedienta, y de embidiosa.

En fin, por cerca q̃ se miren los
 meritos los achica la embidia: por
 distantes que se apetezcan los bie-
 nes, los agranda el deseo. Serã pues
 providencia pretẽder sin ansia, pa-
 ra

ra no perder con dolor.

Si este se arrimare al coraçõ, nõ lo sepa la boca. Las desgracias de allâ dentro, no las cuête como delitos el semblante. Animo varonil sufre, tiene dolor, y silencio. No sentir, no es de hombre: No sufrir, no es de varõ. Disimular los agravios de la fortuna, no es ignorancia del agravio, sino valentia de la paciencia. La adversidad en animo fuerte, no se dá para castigo, sino para batalla. El spiritu gallardo, arbol grande, que por mas que tiemblen las ojas, está firme el tróco. La sombra a quien cõbaten las aguas, por mas que corran, no se la llevan.

Con

Con este precio se cõpra el poder. De otra fuerte, el oro enriqueze, pero no adorna. Golpes en el valor, luzes en el pedernal. El martillo le traça a la joya los primores. En los tropiezos se rizan las aguas. Hermosura es del arroyo luchar cõ las porfias del peñalco. Los que enamora a la fama, todo lo q se quemã de fenix, se enciendẽ de figios.

Las descanfadas glorias de la dicha, se han de admirar; Las del triũfo han de venerarse: las vnas se dã, las otras se trabajan. Sangre costõ lo hermoso de la rosa. Las glorias con sudores se riegan. Primero ha de ser llaga la corona. Las que de

oro

oro le ofrecia la antigüedad al valor, las ensangrétava de rubies; Título de lo que costaron: documento de lo que han de costar. En cada piedra resplandecia el premio, y la enseñanza. Un premiado haze buenos a muchos. Cruel desconsuelo el de quien aun no vê premiar a los otros!

Lelio, no pongas cuidado en cosa alguna: falte toda a tus meritos; sobre todo en tu estimacion. Si cõfigues los bienes, ponlos dõde si la fortuna los quiere, los tome, y no los arranque. Si es ella quiẽ te quita, contra quien armas la queixa? Si los hõbres, les das vanidad. Tu senti-

ti-

timiento aplaude sus injurias : tu dolor , es el fruto de su malicia : el ver sentir , es el sabor del ofender.

Que fuera de los poderosos , si los demas no necesitaramos dellos. Al rico sobervio , tu necesidad lo engrandece , tu ruego lo ensalça : el no rogarle , es tomar venganças de el. No es tan grande el mal del pobre , como el de quiẽ tiene las dichas , y no se las celebran ; gustan mas del aplauso , que de la vitoria.

Si quieres igualarte con el mayor ; a tus deseos duermelos de dia , que a la noche el sueño es igualdad de todos. En aquel pedaço de muerte temporal , quiẽ tiene mas que tu ?

Quan-

- Quãdo el exercicio del vivir estã, si no inhabil, ocioso, entonces los bienes son falta de todos, y necesidad de ninguno.

Para vengarte del que estã sobervio con su fortuna, no lo mires tan presto. No lo mires aora, y miralo despues, y en dos tiẽpos lo castigarãs. Las dichas no llegan a viejas. La atencion de oy, dize alabanza, mañana desprecio. El tiẽpo haze autoridad de lo variable: a segũda aurora derriba lo que fabricõ: no permite que estẽ el dia de oy dando embidias al de ayer. Si atiendes con los ojos de mañana (sobre humildade) tẽdrã contra si el gravamen de

ayer

aver sido dichoso; pero con culpas,
 que le quiten la queixa. No agravia
 daño merecido. La culpa toda ha
 de ser silencio. Solo ha de vocear
 âzia la enmienda. Solo ha de respi-
 rar en el escarmiento.

Lo mesmo siente este Soneto, contra vn
 Ciprès, que lo abrasò
 vn Rayo.

*Es verdad, yo te vi Ciprès frondoso
 Estrechar de los vientos la campaña,
 Yo vi ser la soberbia que te engaña
 Aguja verde en menfis oloroso.*

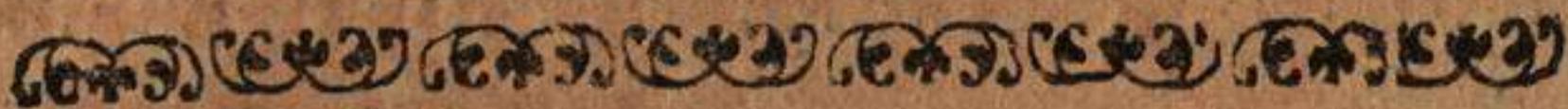
*Creiste que por grande, y poderoso
 No te alcançasse de vndolor la saña;
 Rodear sabe el mal; por senda estraña
 Vino el castigo en traje luminoso.*

*Rigor tu vanidad llama a esta furia,
 Si no son los castigos impiedades
 No se que xen tus culpas tan agritos.*

C

Nun

*Nunca lo que es razon, ha sido injuria,
Ni por mas que atormenten sus verdades
Han de saber que exarse los delitos.*



DISCURSO IV.

Subirás sin violencia.

EL Relox todas las horas alcã-
ça, vna a vna las consigue, sin
movimiento camina; Quando se
descõpone, todos lo deshõrran. Ro-
deãdo, se tarda en llegar a la cúbre,
pero cõ mas sosiego. Aũ la escalera
tiene descansos: Pisar en todos los
escalones, no es apresurarse, sino
andar; al q̃ anda, nadie lo admira: al
q̃ corre, todos le tienen cuenta: mas

corre quien descansa en la carrera. Lo intempestivo, fino es virtud del milagro, es hazaña de la supestición. Tempestad de verano alborota, y pasa; ella, y lo que encuentra se aoga en el mar. Lluvia apacible, fertiliza; agradable vida de los cãpos, se pasea por ellos. A su beneficio se asomã hermosos agradecimientos, q̃ en confección de flores, y de frutos, la dilatã, y sirve a muchos sentidos.

Lo violento, subiendo enflaquece: La piedra, tirada âzia el ayre, creciendo pierde la fuerça.

Lelio, anda tras las dichas, no corras. Detente alguna vez para gozarlas. Al estar siempre adquirien-

do, llamalo tarea, no descanso. Con movimiento continuo, nunca serâ tuyo lo que posees. La inquietud de lo q̄ aguardas, desafosiega lo que llegò. No ves lo que tienes, por mirar âzia lo que esperas.

No sirve vna possession, sino de defocupar el deseo para otra. No se harta quien consigue. Segunda sed bebe, quien para apagar la que le aquexa bebe agua salobre: Bebe sed.

Quien aprende a ser mucho poco a poco, se libra de la vanidad cõ la costumbre de ser alguna cosa. El estar hechos a ser algo, modera quãdo se pasa a ser mas. Artifice que vn color no lo previene con otro mas
ba-

bajo, no pinta, sino mancha. Todas las cosas las lleva por los dias la naturaleza.

Mas talento ha menester el dicho, q̃ el pretendiente. En glorias pretendidas, se prueba la ventura: Glorias alcançadas, son el pulso del juicio. El enfermo, con la calentura delira; Locura es la vanidad. Salir vitorioso, y quedar modesto, es otra vitoria mas. Tambien es menester valor para despues de aver vencido: Tambien es menester vencer a las vitorias.

Ponderacion merece lo poco q̃ se le haze todo al codicioso presumido, y lo que le ensancha algo al

que no ha tenido nada. Al desgraciado modesto, poco bien lo alegra. Al pobre ruin, poca dicha lo engrie: Aun no tiene brio su sobervia para desvanecerse con importancias: Aun no le dá por disculpa a su altivez, la grandeza de la ocasion. O tu que eres el vil de los ruines, ya que no te lo puedes impedir en la sangre, no te lo enmendarás en el animo?

Lelio, si la dignidad te desvanece, por mejor tienes a tu oficio, que a ti; En mala opinion estás cõtigo: piēsa que eres mejor que todas las cosas, y no te desvanecerá ninguna.

La presumpciõ estropea los mejores

jores meritos: solo se tiene lo que se ignora: solo se goza lo q̄ no se presume. Es vn bien, que lo han deslucido los necios con saberlo. Los meritos hã de ser como el ambar, que no lo huele el que lo lleva. En la hermosura, lo delectable de su conocimiento, se experimēta en los sentidos agenos. Ardid es en las perfecciones, recatarlas para luzirlas. Pintor diestro aprieta los obscuros; Las sombras con que mancha, son esfuerços al relieve. El Sol, con la modestia de vna nube, apaga lo ardiente para quedarse con lo claro. Medir las luzes cõ la vista del que ha de mirarlas, es dexarlas ver.

O que infufribles fon las pũtu-
lidades, de quiẽ enriquece de pres-
to. El que no tuvo para beber mas
aseo q̃ su mano, ya oy se muestra
desdeñoso, porq̃ en vna priesa de su
sed, le firvierõ la bebida sin toalla.

O lo que mãda quien no ha si-
do otra vez señor! Manda por mã-
dar, como si los aciertos del govier
no consintieran vengãças de aver-
se tardado la dignidad, y desquites
de no aver sido antes superior. El
que manda por mostrar poder, in-
tenta lo dificil, y aũ lo injusto. De
casta es de rayo, q̃ afile sus centellas
para lo mas dificultoso; de impe-
rioso aun no obedece su razon; aun
lo

lo que obedeciera su gusto, lo contradize si trae la fatiga del precepto. A inmēso se pasa el activo; Leyes promulga en las libertades: Parecele corto imperio la hazienda; q̄ satisfaze mas la hambre de vna superioridad, gobernar vn alvedrio, que disponer vnas riquezas.

No te parezca, pues, que le cuesta poco el mandar, q̄ no son glorias todas las que lucen en el desatēto. El mas imperioso monte, obedece en cenizas a los rayos. Ventura tēdrâ en librarse, seguridad nunca. Que importa q̄ lo ignoren los castigos, si vive castigado de su miedo? Quien yerra tan afolas, que no lleve

lleve consigo a su conciencia, para testigo, y para juez? Bien manda, bien tiranica, pero bien teme: Es grande encarecedor el miedo: muy cobardes las culpas. El delito acuerda mucho.

A quien le acõgoja vn dolor, so la vna cosa sufre; A quien le persigue la conciencia, quanto vè lo castiga. De la sangre que se le rebuelve allâ en lo lejos del coraçon, se le oye el ruido en el rostro. El mas cauteloso Mongivelo, pretenderâ defacreditar su fuego con su nieve, pero abrasando se le estân las entrañas. Al relox, muy mesurado le vemos en el mostrador, pero allâ dẽtro

tro, no ay rueda, que no sea inquietud. Las vezes que muere el q obra mal! La palabra mas descuidada lo inquieta. Yo he visto mirar a vno por alabança, y afustarsele vna culpa que tenia. A castigo le saben todas las cosas: todas las padece, y no muere de ninguna, que dura mas la amenaza, q el golpe. Sin llegar los males, atormentan desde lejos; Ausentes, se dãn a sentir. En la esperãça, y en la experiẽcia, tomã posesiõ.

Este Soneto prosigue el mismo concepto.

*Del mal que le amenaza al venturoso,
 Librarme quiere yo por desdichado;
 Porque no duele tanto examinado
 Como cuesta el temor de un mal dudoso.*

Des-

Desde el dolor padece el no dichoso,
 El feliz desde el miedo, y del cuidado:
 Su edad tiene un dolor, y en lo esperado
 Es hazer de mas años lo penoso.

Namàs alguno poseyò la suerte;
 Nada se goza un bien con un recelo,
 Que del mal la sospecha es importuna.

Y pues a un bien no ay mal q̄ no despierte;
 En mi desdicha tengo mi consuelo
 Si vitoria no soy de otra fortuna.



DISCURSO V.

Mas penoso es mandar, que obedecer.

ENtrar en los cuidados por obligacion, es desdicha, por gusto locura. No desees, ô Lelio, ser poderoso. De muchas son molestas las dig-

dignidades. Si no eres altivo, no podrás sufrir la carga con que oprimen. Tu vanidad ha de ser tu paciencia. Cargos, y oficios, Yedra en el muro, que engalana, y destruye. Los hombres, por el lucir sufren el arder. La presteza con que pueden beber amarguras los que quieren primeras fillas!

No ay peligro de que no deva guardarse el poderoso; mira a quantas desdichas naciô destinado. Lo malo, se lo celebran, como si la costumbre en alguno necesitasse de alagos. Lo bueno, se lo alaban con demasia, que lo desvanezca satisfecho; no con moderacion, que lo aliente a me-

mejorarfe animoso: que vna lisõja templada, fuele estar de parte de las virtudes. Tãtos engaños padece el que todos lo adulan.

Quiẽ no repara en las lisonjas, y malas ausencias de vna nube? Cara a cara le festeja al Sol los resplandores, y a vn mismo tiempo allã se pone el semblante de sus luces, y acã lo defacredita con sombras.

No sê en q̃ tiempo miẽten mas los hombres, quando lisonjeros, ô quando enemigos? Yo todo lo juzgo vn tiempo; todo vn nombre.

Es el mãdar officio de hazer def contentos. No bastã los aciertos para acallar las calumnias. Por mas q̃

juf-

justifiques los premios, tendrás cōtra ti al que queda sin la pretensión. El indigno levanta mas el grito para la censura.

En los dos ay que recelar. En el premiado, está dudoso el agradecimiento: En el otro, segura la queja. Tiene mas memoria el enfado de lo que no se consigue, que el conocimiento de lo que se alcanza.

Si es poderoso el que queda vencido; ni tu, ni el premiado vivireis seguros: En vn vano, es mas rigurosa la oposicion, que la perdida.

El perder en competēcia, no es siempre sentimiento del precio, si no desaire del poder. A este (como es

es sobervio) le padecerâs, si vitoriofo, las presumpciones, si perdidofo, las iras.

El pobre, embidia de necesitado: El rico, de sobervio. Aquel para su culpa cree a su necesidad: Este para su delito se enoja de la competencia. No le haze falta nada en su caudal, y le estorva todo en su vista. No quiere poder mas, sino que no puedan los otros.

Te obligas a tener la condiçion de todos, y el semblante de quãtos ay. Quando no as de ser amigo del antojo de vno, sino de la razon de qualquiera, no podrâs hablar âzia la razõ, sino âzia el antojo, y en ambas

bas cosas, ô pecas, ô agravias.

Si executas por lo que te persuaden, premias las razones, y no la razon: Le dâs valimiento a las diligencias: configue el importuno: Le vês des a este el merito del otro. Si le cuesta mas que su porfia, a los dos debes restitucion.

Si te dexas rogar, encareces la dadiva, y quando te importa a ti el obrarbiẽ, hazes dificultosa la justicia.

Si te ruegan lo injusto, le pierden el respecto a tu entendimiento, ô alguna esperança han dado tus costumbres.

Si no te ruegan, se afila tu enõjo en su entereça.

D

Si

Si traẽ exemplares para que o⁷ bres, te persuaden con el error, lo bueno no los ha menester, ello es exemplar de si mismo: Con necesidad experimentada, te insta quien te los propone. Aun no te dexa la ignorancia para disculpa.

Si es lo mas estimable acertar; ninguno yerra menos, que el que obra mandado. Quien no embidia las seguridades del q̄ obedece? El superior trabaja en estudiarle los aciertos. El no peligran en los errores. Ninguno mas sugeto, que el q̄ quiere mãdar a todos. Si vn poder es ajustado, bastale la fatiga de cuidar de muchos. Si tirano, sobrale el abo-

aborrecimiento de todos. No escaparás (ô Lelio) de inquieto, ô aborrecido. En qualquier parte es delinquente el imperio. En la cabeça aprieta la corona: En las manos agravian sus puntas.

No será en tu presencia las cosas como son: Diferente exercicio toman las potências en los señores; sus oidos son su entendimiento. Estudian en los hombres; qual será su doctrina! Informa el afecto, y compone a su voluntad: Habla el odio, y estiende la culpa, ô la finge; para q̄ sea el daño mayor, pues no lo yerra vno tãbien como sabe inventarlo la milicia. Sol que muere, y chif-

me q̃ nace, hazen las sombras mayores. El Sol no tiene sombras, y se las traza el que anda de por medio. Hazer sombra, es lenguaje de favorecer, y lo hazen erudicion de manchar. No es el veneno tan diligēte, como el cuydado del que lo lleva. La nieve, si no la menean, no enfria tan presto la bebida.

El agua, no tiene mas color que la del vidrio, en q̃ se bebe: Ni otro sabor, que la del mineral por donde corre. El q̃ la dá, a dos sentidos burla, al paladar le entorpece el tacto para que no distinga el gusto: A los ojos ciega, porque no juzguen de colores. El trage delas verdades,

es

es andar desnudas , y las viste cada vno como quiere: Misericordias ay que son tiranias. Lo que se oye, aunque lo desprecies, dexa inquieto al entendimiento; y en este (como mira indiciado) todos los acasos peligran delitos. Cõ lo que oiste, jurará contra ellos tu imaginaciõ: Servirá de testigo la sospecha en que te pusieron. Esta trae muchos chismes, rebuelve los mejores meritos!

Si vn animo es sofegado, oir para averiguar importa: Coraçon capaz ha menester donde no abulte la mayor novedad.

En muchos alborota demasiao lo que se escucha : y adelantar

en las dudas los enfados, es solicitar los arrepentimientos. Lagrimas apresuradas, tachã de faciles a los ojos.

Importa el detenerse para el conocimiento; porque solo en el mudar la postura de la boca, se causan desiguales efectos. Diferente tacto tiene vna respiracion, que vn sopllo, y son los dos hijos de vn aliento. En el rostro, enfria la mesma agua, q̃ en el paladar disgusta caliẽte.

Encolerizate de espacio, que si huviere causa, no te faltará tiempo, en que estês enojado. La ira, es enfermedad del entendimiento; có su calentura acalora el pecho; como la otra en los labios, esta humea en
lagri-

lagrimas (sudores del coraçon) que tambien llora el coraje, y el llanto de la ira, no agua , fuego destilado es; con el abraças si castigas anticipadamente: Vna sinraçon, destempla la mejor obediencia: Por muy dulce que sea la miel, si la cuecẽ demasiado, amarga. Mas disuena la cuerda de muy tirada, que de floxa. Precipitado de furioso, â ti, y a muchos maltratas. La vela, sabe encender muchas luzes , y quedar se con fuego para consumirse. De vn papel que se quemá, bien ofende el humo a muchosolfatos. No ay yugo tã ajustado, que no aflija tãto al q̃ le manda, como al q̃ le repugna.

No se han de reñir todas las cosas luego, en algunas tiene accion el tiempo, para corregirlas. No se puede vivir sin parte de ignorãcia, algun dissimulo es menester. Los muy justificados, haze mal quistos. Se empeña en lo prolijo, quien se afecta en lo cabal. Instar, aunque sea con la razon, es porfia: Executarlo todo, es no compadecerse de la ignorancia humana. El rigor, ha de ser ocasion, no costumbre. El mar, no mas que algunas vezes produce las aguas como las tiene.

En los delitos, importará castigar el primero. No quiere castigar a muchos, quien a vno castiga. De-
lin-

linquentes busca, el que al primero perdona. Vna severidad, es piedad para todos. El miedo, es castigo de no hazer culpas. Mejor es tener a los hóbres buenos, q̄ enmendados.

Estas disparidades las cõpone la prudencia; pauta sobre quien te tira las lineas derechas, el discurso. El arte, reconcilia la enemistad de dos elementos; compone el enojo del fuego, y del agua. Haze que sea incẽtivo de su vida, lo que es naturaleza de su muerte. Mirãdo en perspectiva, se encorporan dos distancias: con la maña del mirar, cobran dos montes credito de vno.

Verdad es, que tiene el podero-
fo

so andado lo mas para insigne: sus acciones, porq̄ se atienden, suenan. Al pobre, no se le vên los meritos: Son dia con noche. Escureceles la fortuna el aplauso, pero no les apaga la esencia; tambien esto es verdad: pero el ruido de la aclamaciõ, es accidente. La virtud, es gran teatro de si propria, ella se basta. Si obras por el aplauso, a la vanidad de ves el acierto. Si por miedo de los otros, no es salir de malo. Quiẽ perdona lo injusto por el suplicio, delinquente se queda. No estân inculpables, todos los que dexan la culpa. Finezas del miedo, en cesando, cesan.

Por

Por la gloria de acertar, has de hazer lo que hizieres; que si la fama te esconde, también te busca enemigos el credito. Tantas enemistades ocasiona vn merito, como vna mala condicion. De las queexas de la embidia, sō los meritos las culpas. Las perfecciones, irritan a las desgracias. O qual es nuestra fortuna! vn riesgo, es el socorro. No dá nuestro ser mas confiança, q̄ de vna pena a otra. Si infelices, sentimos los males; si dichosos, las embidias: Cōsuelo fuera hallar embidiosos en las glorias, si en los ahogos encontraramos compadecidos: Solo podemos escoger mal, q̄ amena-

za apartado: descōtar en lo lejos de vn dolor q̄ viene, las cercanias de vn dolor que executa. En todo centellea el peligro; Los males en nuestro olvido llegan derrepente. Para saber el bucaro que puede quebrarse, no ha menester otro miedo, que el ser varro. La vela, para su ruina, que mas prefagios busca, que el ver se ardiendo. Aquella lengua de fuego, la informa con palabras tan claras como la luz; Si ya no es, q̄ aquel copo de resplandor que la corona, todo lo que la lisonjea la engaña; deviendo tener de sospecha, quanto tiene de luzida. Son los meritos los q̄ mejor disponē vna desgracia,

Lo

Lo aduerso no llega de repente: solo el brio con que lo aguarda el coraçõ, puede señorearse de êl; que pelear desconfiado, es ayudar la victoria del enemigo: Con lo que su contrario teme, se arma el cobarde. Valor se ha de buscar, seguridad en nada se encuentra: pasar a otra cosa, solo es variar el achaque, de vn riesgo se vâ a vn daño.

Escucha esta Cancion, que te habla
al intento.

*Todo el Mayo bolava
En vn pajaro hermoso,
Que a carreras furioso
Vn Alcon lo acosava,
De unas ramas se abriga,
Y huyendo el peligro da en la liga.*

La

La corderilla mansa
 (Felpa viva) se pierde
 Entre la selva verde.
 Y en dar voces se cansa,
 Y las voces que ha dado
 Las oye su peligro, y no el ganado.
 Marchado de colores
 (Ya Tigre de las aves)
 El Colorin, suaves
 Cantava sus amores,
 El cazador lo oia,
 Y su canto fue muerte, y no armonia.
 Relumhra allà en el risco
 (Carbunco de su pecho)
 La llama que se ha hecho
 Por calor del aprisco,
 Ya que lo robe fiero
 Ella misma es quien llama al Vandolero.
 Corre liston de nieve,
 Arroyulo que elado
 Era alcorça del prado,
 Y los pasos que mueve
 Dando en el mar, ay Cielo!
 Ni lo dexan alcorça, ni arroyulo.

DISCURSO VI.

Fortuna sin enemigos.

LO bastante he dicho, para que te contentes con vna mediania; que es vna riqueza sossegada: la paz de el alma, cuya claridad de vida te dexa obrar sin escarmientos. Te quita tu embidia, y la agena. No viendo los hombres cosa que pueda codiciar, passan sin ofender. Lo que te sobra, es cuidado de entrambos. A el arbol, el exceso del fruto lo rompe. Mas hermosa riqueza es la luz, y ciega la abundancia. Tienen las riquezas la desgracia de las
her-

hermosas, que es pesadumbre para el dueño, lo q̄ aplauso para todos. Con ellas te tienes ocupado. Cō lo suficiēte serás todo de ti. No te hallará las virtudes divertido: la quietud, es nutrimento del alma: las inquietudes vegez del espíritu: vivirás el dia desde q̄ nace; le goçarás entero; cuyas horas, siēdo tiempo, no son prisa.

Avîsete (ô Lelio) lo que escuchas, y lo que vês: dos sentidos te aconsejan: Si tus pocos años te animan, vna flor te desengaña. El morir, aũ en la niñez tiene su edad. Al tiēpo en que lo has de dexar todo, te agravará mas. No te ha permiti-

do

do vivir con sosiego, ni te consientes morir con descanso. Lo que pudo ser ocasion de prevenir, se haze causa de temer. No seas tan temeroso, que la impossibilidad te dê conocimiento: no tan pereçoso, que la postrera hora sea la primera, al bien obrar, quiza por ser la postrera. No estês tan mal contigo, que no te gozes enmendado de partes acá de la vida. Rêdido a la postrera hora, serâ fuerza de la lucha; Quando tropieces en las cõgojas, y muy a escuras de la vida, la vayas buscâdo a tienta; entonces, entonces, ô lo que puedes temer villanas, quãtas lagrimas pronuncian los ojos!

E

Amar

Amar folamente en los riesgos, ò
que sospechosa ternura! Afeguren
se tus delitos, en dolor experimen-
tado: no te parezca contricion lo
que atribulan.

Luz es el ser, de vn soplo se en-
ciẽde, de otro se apaga: quien, pues,
por si apaga, ò por si enciende, no
es ruina de la duda? No te descuy-
des en materia, que si no te perfi-
ciona el aviso, no se lo consienten
al error. No aguarden tus oidos, a
tus ojos.

Repara en lo que le dize este Soneto a vna
Rosa antes de abrir.

*Si en verde oriente ya luz encarnada
Es de tu Sol (ò flor) seña olorosa,*

No

No crezcas hasta el dia de ser Rosa,
Que son las horas muerte disfrazada.

No a mas beldad aspire engañada,
Que estás si creces en llegando a hermosa
Del achaque de un dia peligrosa,
De enfermedad de un Sol amenazada.

Arrepentida en valde flor vezina,
Pues a su error no sirve su experiencia
Aproveche a tu riesgo documento.

Baste ya de otras Rosas la ruina
No te prosigas, que en mortal dolencia
Ninguno de si mismo es escarmiento.



DISCURSO VII.

Solamente es rico el que lo sabe ser.

LElio, han apostado la naturale-
za, y la fortuna a hazerse mal:
lo que la vna hermosea, empobre-
ce la otra: pero dixera yo, que no ay

tanta distancia de necio a entendido, como la ay de entendido a premiado; pero en fin alguna vez se véce esta dificultad, no lo dudo; serás rico, lo difícil, es saberlo ser. Por mal empleadas estas felicidades, vician los hombres vna grande razón de apoderarse de Cielo, y tierra: cómo ellas sucede ser peores en los vltimos años: Los vicios a que incita la juventud, los remocan las riquezas en la vegez.

Serás rico, para quando lo pierdas, grangeate bien querido, por qué te quede lo mas importante. Enriquece, para quando seas pobre. Juridicion en el albedrio, quien ha de pen-

pensar que eres hombre ; tanto imperio en solo vn subdito, no es derecho humano.

No tienen las riquezas otro valor fino el uso, sin él, no las llames tuyas; ellas, y el miserable son pobres. O el mas indigno aq̃l, a quien las abundancias lo necesitan ! O el mas horrible, aquel, que aun a las mismas dichas haze desgraciadas ! Ni cõ sus deseos, se dexa ser pobre, ni con sus gastos, se dexa ser rico: Padece las ansias de lo vno, y no goça los frutos de lo otro: De todos se recela despojado: Fatigase por tener, y está temiendo lo que tiene. Muere de hambre por solo har-

Star sus arcãs. No le pica a la tierra
 las venas, sino las r ope: La sangre
 de oro, le roba para entra arla en
 su deseo. Sin fiarla de sus manos la
 quiere bolver a enterrar, y sin que-
 rer restituye a quien la rob . A to-
 dos haze due o de lo q  mas guar-
 da; que sobre lo que a nadie sirve,
 todos tienen vn mismo dominio.

Lelio, si no comunicas tus rique-
 zas, para quien las guardas? Al Mar
 de todas las aguas lo enriquecie-
 ron, pero con todo el m do las re-
 parte; Es sobre liberal, discreto, so-
 corre, y calla, por encubrir su ost -
 tacion, y la necesidad agena. Lejos
 de si produce sus beneficios, a los
 se-

secretos de la tierra los fia, hazien-
do que ella parezca la generosa: Lo
falobre les quita para desmentir la
seña de fuyos: Dulces los dá para
hazerlos mayores. No es lo mucho
lo grande, sino lo que dize con el
gusto, ô la necesidad.

Los hõbres, por añadirse magef-
tad, dilatan el beneficio, todo lo q̃ se
detienẽ, presumen que se agrãdan.

Otros no dan al necesitado, si-
no al rico; no socorren, sino osten-
tan; no dan, sino emplean; aseguran
la satisfacion en el que puede.

Otros se alçan con la soberania
de que les pidan, y con el imperio
de negar (esta es la sobervia mas

delinquente) deseã rendido al que pide, y hieren negando al rendido, que ruega.

Otros con el ceño acedã la dadiva; no dãn el beneficio, sino lo arrojan: el que lo recibe no lo deve. Ignorancia grande de quien gasta, y no dá. Ay liberales, que merecen ingratos.

Quien dá sin querer, se queda con el favor. Lo que vã sin su dueño, lo disimularã el necesitado; deleitarã al codicioso, pero el entẽdido lo desprecia.

A los liberales siempre los fabrica el animo. Dadivosos los suele inventar el miedo, la tirania, ô el interes.

Po.

Pocos saben ser liberales: Quié se dexa rogar , vende el beneficio.

Quien dá pidiendole, no es generoso, sino puntual.

Quié se dexa hallar para que le pidan, tiene dispuesto el favor.

Quien busca para dar, tiene la parte mas noble.

Ay dadivosos de discurso; escuchan a su entendimiéto, y este persuade en algunos lo q reusa su natural; con esto tarda la resolucion, y lo remiso vltraja la bizarria; pelea lo entendido con lo escaso , y miétras véce, se afea la liberalidad.

Los que obran de vanos, menos noble difinio tienen, pero executan con mas pompa. Los

Los que obran no mas que de natural, no merecen; executan sin saber lo que hazen, no dâñ ellos el favor, si no se les cae de las manos. Relox desconcertado, que dá golpes, y no horas.

Liberales de natural, y entendimiento, se llevan toda la gloria.

Si la dadiva es de la liberalidad, ha de ser con eleccion. Si de la misericordia, qualquiera es benemerito, aquella premia, esta socorre. Es la conmisericordia honrrrosa llaga del entendimiento.

Que señora, que cortesana la liberalidad en alguno, socorriendo al menesterofo, antes que entienda

su

su fatiga, pues por librarlo aun del fusto, solo se sabe, quando ya es favor, y no quando fue riesgo.

Ay ambiciones de dar; Algunos no motivan el que les dêen, ni como pobres, ni como amigos, cõ estos el generoso, se necessita a pedirles, por empeñarse en darles. Al Sol, no le toca el llover, y le toma a la tierra vn vapor para beneficiarle vna nube.

Estudia otra elegancia, en quien dá sin cõceder; por no tardar la distãcia de dezirlo. A de salir el favor tan presto de las manos, que aũ no lo tome la memoria: A de hazer el liberal lo que el ingrato.

Le.

Lelio, el oficio de poderoso lo dá
 la fortuna, pero no el ser. Muchos
 pueden hazerte dichoso, honrrado
 tu solamente. Que bien sabe el Sol
 ser señor ! Como se distribuye en
 todos ! Que pñtual buelve cada dia,
 sin q̄ lo detēga saber q̄ lo han me-
 nester ! Con tus influencias imita
 al Sol, porq̄ te devā a ti lo mismo.

No ocasiones a que te digan lo que este So-
 neto a vna fuente, que estando muy
 rica de jaspes, no lleva agua.

*No eres tu la que quiso a la mañana
 Imitarle las perlas engreida,
 Y en flor de jaspes tienes prevenida
 Por nieve marmol, pòrfido por grana?
 Pues esse viento de tu pompa vana,
 Esse enjugò tu cristalina vida,
 Que quien se puso tan envanecida*

Fue

Fue providencia que quedasse vana.

*Que olorosa merced te deve el prado
Engañando de fuente tantas flores,
Que alistaron su vida a tu cuydado.*

*Mentiste la esperanza a sus verdores,
O aviso superior de lo criado!
O propiamente imagen de señores!*



DISCURSO VIII.

*Saber negar, tambien acredita lo
rico, como lo discreto.*

NO ay cosa mayor que agrade-
cer, ni mas facil. En animo
noble, es carga, y no peso. Sin gaf-
to cumple quien deve. No siempre
se reduce a precio lo agradecido.
A no ser esto asi, ruines quedâran
los

los pobres; Disculpados los ingratos. Mas agradece quien deve con gusto, que quien paga. Refiriendo puede agradecer; Referir siempre puede; En su voz tiene cada vno la satisfaciõ: Si no lo repite por nobleza de agradecido, hagalo por vanidad de aver merecido la dadiva.

Si algunos no reconocieren tus favores, despicate con maña prudente; Favorecelos mas. Es la vengança mas discreta, pero la mas cruel; Si no sirve de hazerlos agradecidos, aprovecha de bolverlos mas ingratos.

Vsarás la mesma vengança con tus enemigos, pero no con tus em-

bi-

bidiosos. El favor en la embidia, es lo que poca agua en el fuego: En la enemistad, es lo que mucha agua.

Con otros, no te arrepientas de lo q̄ hiziste, emiendate: No te cues- te quexa, sino conocimiento. Favorecer por tema, a tu porfia agradas. Foméntas los defaciertos. Le dás celos a la razon. Obrar de empeñado, es hazer valiente la terquedad. Mejor politica es sufrirles las quejas, que ocasionarles los engaños. Premialos con olvidarlos: Beneficio se le haze en no obligar al que no ha de agradecer: En vno le escusas todos los vicios.

Son los ingratos los mas pernicio-

ciosos, pero los mas justos: Casti-
 gan con su olvido, al que les diò lo
 que no merecian. Quien dá el pre-
 mio a los indignos, merece que le
 falgan ingratos.

Añade otro ardid contra los ol-
 vidadizos: Escódeles el bien, q̄ no lo
 conocē los necios, fino lo pierden:
 No los enseña el discurso, fino la
 oposicion: Desacreditado viviera el
 dia con ellos, fino lo abonara la no-
 che: Lo que no concurre con su
 contrario, no lo festejan glorioso.
 El Sol, por no fiarse de nuestra in-
 gratitud, no quiere darnos mucho
 tiempo de favorecidos: Nunca ha-
 ze dos dias juntos: A vna luz le

arri-

arrima vna sombra. La parte que escurece, la llena de atenciones, para lucir el beneficio, para sanar nuestra ingratitude.

El hazer menesterosos, es vn liberal despego para atemorizar a lo ingrato. Permitir los peligros, sin consentir los daños, es hazerles del dolor memoria; Acuerde el ahogo los descuidos de las dichas. Que vn biẽ, es muy seõor, para no ser muy olvidadizo.

Algunos hõbres lo son de muy obligados: Imprudente liberalidad, la que carga de obligaciones: Mucho peso derriba el edificio: Tantas ingritudes han ocasionado los

E

muy

muy liberales, como los muy ingratos: Quien los imposibilita los ocasiona. Repartir entre muchos, crece el numero de los obligados, y los asegura: Conviene la deuda con el caudal; No los desespera la ventaja.

Nace en otros la ingratitude de la verguença de aver sido pobres. Ofende la deuda, que acuerda lo necesitado, y se malquistan con quiẽ les puso el remedio. Son los beneficios el precio de los rencores. Si enoja lo que aprovecha, como ofenderá los meritos que se embidian?

Con cierto genero de locura s̃o ingratos los hombres: Galantean
al

al que las ha de dar, y olvidan al q̄ les diô. A aquel no le devén, y este es dos vezes su acreedor, en la dadi-
 va, y en el tiempo. Aquel, les puede faltar, y a este le faltan ellos. Con su trato previené al que sollicitan: De valde escarmienta con el gasto del otro. El q̄ a vno no satisfaze, a todos los pierde: El que a vno paga, las dadivas de todos dispone: Lo que paga de deudas, empeña de beneficios: Honrra, y provecho jutos. Todos son buenos de pretendien-
 tes. Pocos de obligados.

Afirmo, procede en otros de sober-
 bervia: Que sin apagar tiene las iras en su baja fortuna vn sober-

yio, que fue rico ! Quãto vè en los
 otros, juzga q̄ es lo que el perdiò:
 No recibe por focorro, sino por res-
 titucion: Al pedir, como quien co-
 bra ; Al agradecer, como quien ha
 cobrado. Aũ lo importuno de su ne-
 cesidad no le dà conocimiẽto. Tã-
 to puede vna sobervia engañada.

Encarezcalo este Soneto, a vna hermosura,
 que murió de repente teniendo vn
 Relox en las manos.

*Todo vn Relox ocupa su destreza,
 En avisarte Antandra presumida,
 Ser tu beldad eternidad mentida,
 Que de humana te estorva la certeza.
 Mas no logra el aviso su fineza,
 Que su eficacia en parte resistida,
 Pudo desengañar toda vna vida,
 Y persuadir no pudo vna belleza.*

Lo

Lo infalible parece que suspendes,
 Pues vn Relox la vida te profana,
 Y en las horas prosigues de tu engaño.

De ti misma el exemplo desatiendes,
 Y hermosa yazes que en la edad de vana,
 Aun el tiempo es invtil de engaño.



DISCURSO IX.

Las riquezas de lo Rico.

SON lós meritos la hermosura
 de los oidos: Enrrriqueze de fuer
 te, que adquieras esta gentileza.
 El buen talle de la fama, se vê def
 de muy lejos. El mas hermoso, es el
 mas entendido: No ay gala, ni ri
 queza sin meritos, ni ay discreció
 que no sea rica, y tenga buen talle.

Se atreve el aseo de las gracias, a trã
 Y pear los defayres a vn cuerpo, co-
 mo si hiziera faïciones el ingenio.
 Serâs bien mirado, sin ser bien vis-
 to. El credito haze presençia don-
 de no estâs; Abulta dõde no asistes.

Si el ingenio adova a vn talle, tu
 gallarda persona ilustrarâ a tu in-
 genio. Se adelanta la buena presen-
 cia a cortejar las acciones, que no
 has hecho: Las esperan cabales, los
 que las miran inclinados de aque-
 lla recomendacion.

Pues tu persona estâ de tu par-
 te, tomale bien la medida, ajustale
 los meritos, galas que nunca se les
 passa el vso. Procura ser lo que de-
 feas

seas parecer a los otros. Añade a presencia de señor, agrados de particular. A medida de poderoso, meritos de pobre.

Sin los adornos del alma, no solamente no es rica la riqueza, pero aun tu sangre ilustre no agrada. Si no la persuades con el exemplo, de valde quieres ser noble. Si eres la espina de aquellas rosas; Si punças, y no hueles, de la verdad hazes culpa. Dexa que presumen tus paredes, que si no adelantã los trofeos, los conservan. Sangre ilustre en el indigno, es nieve que cae sobre agua: Merecer, y heredar, es hazer permanentes las glorias. La noble-

za de la sangre, fue acierto de tus
 passados: La sangre de los meritos,
 es merced de Dios: Repara en la
 diferencia de los acreedores.

Si eres vicioso, siendo noble, se-
 rás numero: Mas delitos cometes
 que hazes: Le pones al vulgo vsua-
 les los errores, y pecas todos los q̄
 te remedan. Si los plebeyos te com-
 piten las galas, a q̄ repugna su cau-
 dal, y su esfera, mas facil te seguirá
 las costumbres a que los incita su
 natural, porque las creen licitas en
 tu aprobació: Les calificas el vicio,
 y lo vsan por calidad. O lo que ay
 que dudar los desengañados, por-
 que obran satisfechos! Cruel exē-
 plo.

plo, que aun no les dexa a los culpados su verdadera dicha! Iniquo exemplo, que no pone precio de defengaños, fino de impossibles! Y delicada carga la del que nació destinado a la dignidad de exemplo.

Lelio, tu calidad, tu nobleza, es vna dicha, no mas que para ti: Las demas virtudes, son riqueza en que todos tienen parte: Tu entendimiẽto, los enseña: tu donayre, los divierte; tu liberalidad, los beneficia; tu mansedumbre los enamora; Tu cortesia los obliga.

Devate esta la mayor atencion, no la niegues a nadie. Con el superior, es conocimiento, con el igual,

galanteria; con el inferior, dadiva.

Ya q̄ te he permitido rico, mudese tu caudal, no te mudes tu; por que te halles tu si lo pierdes. Baste lo q̄ ofenderân tus dichas, sin que irriten tus sobervias. Dexales a los que te vên, descansar alguna pasiõ. No passes a merecerlas todas.

El orgullo de las riquezas, pocos lo fugetan. Al dissimulo, le es sufrible vna desgracia, pero no vna dicha. Tu ostentacion, parezca de tu oficio, no de tu vanidad. No todos, ni en todo se puede lo que se puede.

Quien te impone en mas lucimientos, te ciega. Si oy escucha tu templança a su cautela, mañana oi-

râ tu fausto a su embidia. Los hombres son problematicos, por ambas partes saben contradecir, y los aciertos se cãsan en vano con quiẽ professa el descontentarse de todo.

Lelio, a tu costa te desperdicias lo entendido, si te demasias en lo superfluo. Aprovecha entrambas cosas, cõ solo dar, y lucirâs sin enemigos: Este es merito que no lo embidia nadie. Las demas ostentaciones si se acaban, dirân q̃ tu les diste prisa: Si succede, sea desgracia, y no culpa; sea desdicha, y no albedrio. Con diferentes ojos, se mira mal q̃ acõtece, que error que se busca. Te acufarân el entendimiento, y delitos

tos de necio, no se puedẽ hazer por nadie. Serâs el pasatiẽpo de la envidia: Lo que antes le diste de enfado, le darâs de rifa despues. El dicho caido, tiene su dolor en los ojos agenos: No es su mal su pena, fino el gusto de los que lo vên: Confidera quantos tienen ojos.

Conozcante primero por discreto, y favorecedor, que por el trato. Con mas gallarda noticia te comunicas. Veate el necesitado en tu socorro, antes que en su vista, y asseguarârâs el agradecimiento, y el respeto. Aquel acordarte a tus solas de los otros, harâ ponderosa tu ocupacion. Asi ferâ tuyo el cuydado,

do, de otra manera la sollicitud te busca la memoria. Al modo q̄ allâ en tu retiro con tu vigilancia los vês a todos, aysi todos te vên con la veneracion. Nunca mas presente, que escondido en la obligaciõ. De otra suerte te tienẽ los ojos, aysi el amor. Mas señor es vno divertido en su officio, que mostrandopoder. El cuydado del subdito, haze amables, no la presençia: Lo que se ama, no tiene espaldas.

Procura que te hallẽ las dichas cuerdo, las dos fortunas igual, el castigo, medido; la piedad, generoso; la ocasion, valiente; el darla, modesto; las consultas, prudente; la de-
ter-

terminacion, brioso; pero el determinar, mirado. En discurrir lo importante, aun gastando el tiempo, no se pierde. Para morir, nos dan toda vna vida de termino. Mas se tarda lo que se yerra.

Algunas prestezas se exceptuã: Haz luego lo que te hã de obligar a que hagas: buelve en fineza lo forçoso, y en hazaña lo rendido. Si mandares lo que puede resistir el desafuero, ô la ignorancia, mandales prevenidamente lo q̃ ellos quieren obedecer, porque cumpla el precepto tu licencia, y no su libertad. Si dexas de executar tu enojo por temor de que no se despiquen
en

en tus faltas, perdona presto: Parezca gala de tu piedad, y no cobardía de tus defectos, q̄ si reconocen tu daño, será dadora del miedo: Los libras, y no te lo agradecen: No satisfazes tu enfado, y adquieres el de la ingratitude.

No te quexes de todos, que les darás valor a los que no importan. No merecen todos, q̄ se quexen de ellos. En la cortesía, que no haze el vulgar, no se repara; luego importancia le dá tu sentimiento. Con el te fabricas el agravio. Si tienes muy amigo el corazón del semblante, estará quejosa tu discreción del vno y mal correspondida del otro. Si te
des.

descubre al alma vn ceño, al passar por la boca a los ojos le asaltarán algunos afectos la lengua. Si crees, y te niegas al desquite, no lo llames fineza, pues ya te has vengado en la intencion, y a tu agravio han respondido tus ojos. Mas prendes negandote a la credulidad, que a la vengança.

Ay disgustos, que sobran para sentidos, y no para castigados.

Disimular, en algunos, es fuerça de virtud, en otros, industria de la vengança, q̄ enojo que se dize, es como pena que se llora. Detenerse a mirar la injuria, es cevarse en ella, poner carbon al ayre cō poca bra-

fa. El sofiego de la calma, por tormenta se tiene. Agrados de vn ofendido, ironias son del rostro con orden del coraçon, mas cruel, quando mas detenido. Sufrir para vengar, es hazer a vna virtud complice en vn delito.

El poderoso ha de perdonar mas, porque puede mas. No es cobarde el q̄ dexa de reñir por gusto. Quiē pudiendo no quiere, a dos vence. Mucho castiga quiē desprecia. Demasiado riñe quien hiere âzia el alma. La sangre q̄ se le saca al credito, pocas vezes puede restañarse. Los mas alaban el golpe quando pega en la vida, y no en la reputacion.

Si algun descuido te negociare
 enemigos, disculpate. Las satisfaciones son para lo que se errô. Para lo que se quiso errar, aun los arrepentimientos llegan tarde.

Con el que se queixa engañado, disimula; dexa que el se meta por el acero del desengaño; dexa por cuenta de el tiempo su ignorancia. Este persuade cõ claridad, y ahorra disculpas, haze desengañados, y corridos, y tu has despreciado su ruin presumpcion.

De otro primor necessitas; Algunas acciones se han de hazer publicamente, para q se vean por ellas las que no se ven. Si estâs obligado

a todas, y las cumplies, no padezcan las q̄ escondes: Sean noticia las que se ven, de las q̄ se recatan. Muchos se han perdido en su obligacion de modestos. Si el oficio trae las demostraciones, destruyes la dignidad quãdo las ocultas: Prevenir el credito, no es astucia de la vanidad, sino honrrrosa ponderaciõ del feso.

Si en lo que intentas te has de ayudar de alguno, descubrele el caso; Con lo que le recatas, darã en curioso; que vn deseo es mas vehemente por resistido, que por deseo. Harã tu desconfiança en êl, lo que quizã no hiziera su inclinacion. O como a honrrado lo ofendes, ò co-

mo a ruin lo precipitas. La cōfusiōn, es discursiva. En las dudas, cree ra lo q̄ quisiere el malicioso, estarã de parte de lo peor. Es su imaginacion la vista del mal intencionado.

No siempre vrdiõ la imaginacion todos las malicias; el delinquẽte las inventa, su proceder se acusa en el discurso de los otros. El que siẽpre engaña, justifica nuestros juizios. Lo q̄ se amolda en sus costumbres, que otro talle ha de sacar que sus acciones? Ellas le hazen el entendimiento a quien presume; Sus desafueros, no los ha de pagar el q̄ previene. El desatento, con lo que ha hecho, acredita lo que le falta.

Bue;

Buenas señas ha dado de si, quien antes de hazer la traicion se la esperan.

Hase hecho la malicia necesidad para el conocimiento. Todo admite recelo. Ay cosas que no importan, pero firven de miedo para lo importante.

Forçosa politica es la que acabas de oir ; mas no por effo has de ser de vnos hombres, que todo lo sospechan, de todo se guardan, y todo lo quieren prevenir ; Viven atormentada vida ; La falud les cuesta mas que el dolor. Quien haze estremo el guardarse , alienta la traicion del que le ve temer. Mas

enemigos tiene en si, que en los dias. Estos se detienen en las horas, y él no se dexa vn instante. Recelar en lo contingente, es providencia. Querer prevenir todo lo posible, no se concede a nadie; Lo infalible no se evita. En lo preciso, la diligencia causa, y no escusa.

Lee este Soneto, a vna mariposa, que se ahogó en vn vidrio de agua.

*Avecilla infeliz, que tantas flores
 En essas breves alas estendiste,
 Como, si para Fenix floreciste
 Icaro se apagaron tus colores?
 Es tu achaque la luz, es tus rigores,
 Y en llama de christales falleciste:
 Que si ha de ser estrago para vn triste,
 Aun el christal presumirá de ardores.*

Mas

*Mas ay necio de mi, barbaramente
 A vecilla en tu lastima me engaño,
 Compassivo a esse vidrio que te infama:
 No causò el mal mudarte el accidente,
 Que aviendo de morir, no fue en tu daño
 El christal mas peligro, que la llama.*



DISCURSO X.

*Lo que se viò, està contra lo que
 se ve.*

NO vayas a ser mas donde te
 conocieron menos. Raro es
 el q̄ logra sus acciones. Las dichas
 de los otros, tarda mucho en creer-
 las el que las ha de embidiar: Lo q̄
 ha de ahogarle la verdad, lo respi-
 ra en la duda. No te concederân

diferencia ; Siempre te verân a ti, nunca a tu dignidad. Los embidiosos, obran como los que discurren, cerrados los ojos miran de memoria; Tienen presente lo passado , y padece el credito, porque desobedece aquella noticia. Siempre se juzgan sinrazones los preceptos de quien se conoce igual. Tiene también su vanidad la obediência, su altivez el delito; Solo se rinde al mayor, como sino bastara la razon, como si el superior pudiera lo injusto.

A mucho te atreves si vas donde tu mayor te vltraja , tu inferior no te respeta , tu igual te embidia: Este forma la competencia, q̄ nun-

ca se litiga con el que nació grande, con el inmediato es la questió: Las dichas del compañero, son las que estorvan, apartadas no dañan. Mas irritas con lo que te ven, que con lo que tienes. Algunos odios, no alcançan al coraçon, su distrito está en los ojos. Acontece ser mejor intencionados vnos oídos, que vna vista. Si vás como tu, defraudas la dignidad: Si vás como tu oficio, no te hallan como te quieren.

Bien, que nace con el hombre, la costumbre lo libra; No hubo vacio, que incite a la novedad. Lo que la embidia no vê crecer, no cae en ello. Lo que vê aumentar, le trae q
sen-

sentir: Lo que no fue en su tiempo,
 lo perdona: Esse cuydado tuvieron
 los embidiosos de entonces. Siem-
 pre padecen todos los principios.
 El acordarse vno de los suyos, soli-
 cita el olvido de los otros. En lo al-
 to se assegura quien afirma su pie
 en la tierra. Las aguas, que subierón
 a la grandeza de Cielo, porque cõ
 tanta dignidad no se han mudado
 de aguas, se cõservã allã arriba. Las
 que se quedaron acá, en mudando
 fortuna, no pueden cõtenerse: Ar-
 rastradas van por essos fuelos, y en
 viéndose en el vaso rico, engreidas,
 toman luego semblãte de oro; Cõ
 no aver tenido color en su vida. El

arbol, que empeçô en vna humilde pepita , quando se vê en la pompa de su fruto , dentro de su coraçon guarda su principio,haziendo tãto caudal de el, que lo ha multiplicado. La Yedra, desde la cumbre inclina la cabeça hasta sus raîzes : Se aloma a ver lo que creciô , y crece otro tanto: Baxa, y no cae: Si la derivã, en el suelo se halla: Al postrado, no le quedan riesgos : Sobre el rendido, nadie se detiene ; que effo fuera hazer muy cobarde la victoria. En la musica, sin desunirse del baxo , se alargan a muchas gallardias las voces.

No es conocerse dezir vno su
hu-

humildad, sino el obrarla. La mō-
 deracion en las acciones lo publica
 sin empacho: dezirlo, es humildad
 imprudente. Dezirlo, es saberlo: Sa-
 berlo, y no obrarlo, no admite per-
 don: Delito estudiado, es inremi-
 sible.

Si vas a patria agena, no te fies
 en lo lejos para engrandecerte: Tã-
 bien camina las noticias. En lo dis-
 tante, se aseguran los menos, para
 fingirse mas. Con la templança, se
 divierte al curioso, que se ceba en
 lo nuevo. Si ay quien aplaude, ay
 quien averigua. Si al natural no lo
 toleran altivo, al extraño, como lo
 sufrifrân soberbio.

Grande fuerça la de la primera accion: Estudia mucho la q̄ hizieres donde no has hecho otra: Tarde, ô nunca, ferâs otro de aquello por donde te conocieron. El suceso de vn instante, mide el espacio de vna vida. Al principio, todos te atienden; Despues, todos mirã por lo que vieron: Tienes el daño de los mentirosos. Si aciertas la primera accion, aun los errores acreditas: Si la yerras, aũ los aciertos destruyes: Sobra vn error para infamar muchos aciertos, y no llegan muchos desengaños, a bienquistar vna culpa. Si la quieres desmentir, trabajas doblado, y quando mucho satisfazes,

zes, pero no adquieres. El sueño de la buena fama, es muy descaniado.

Sea toda tu atencion, el librarte de vnos hombres, que revelan al forastero las faltas del ciudadano. Estos no pueden introducirse por su calidad, ni por su talento, y se adornan de la infamia para su estimacion, y tu amistad; como serâ segura la que empieza por ruin.

Quando hizieres juicio de los suceſſos, aparta la persona de las acciones, y distinguirâs el caso: Toma cada cosa de por si, y le darâs a qualquiera su justicia. Las passadas, pueden hazer sospechosas a las que se figuen, pero no siempre es cier-

to el hazerlas malas. Sentēciar por la opinion , es quitarle su dominio a lo posible. En el malo, puede alguna vez descuidarse la costūbre. En el bueno, puede falsear el acierto. Habla de los hombres del modo que los hallares al tiempo, que hablas de ellos: No son configuientes, de alli â vn instante te harân mentira lo que digiste.

Tambien los suceſſos tienē persona; El encarecedor, que los cuenta, les dâ cuerpo: Apartales la estatura, y les verâs el tamaño. Dâ miedo el bullicio de vn hablador, que abulta quando refiere; creerlo de presto, arguye liviandad, ser cobar-
des

des de fe; Los medrosos, se creen de las sombras. Ay hombres espejos, se buelven quanto se les pone delante; a qualquiera le hazen su rostro.

No distingo el peor entre quiẽ todo lo aprueba, ô todo lo mormura: A entrambos los juzgo maldicientes, este con fuerça de malicia, el otro con flogedad de entendimiento: Que mas le deve al vno lo bueno, que a el otro lo malo? A estos cõviene no creerlos nunca; importaria desengañarlos tal vez: Lo que les dissimulas modesto, los anima aplaudidos: Tu silencio continúa su imperfeccion. Desengañar-

los

los siempre, fuera lo importante, pero será lo mal quisto, y lo menos aprovechado. Medicinas porfiadas enconan el achaque: Remedio que persevera, hostiga la salud. Si por mucho es venenoso el remedio, que efecto hará vna desgracia continuada? Desdicha, que no es sucesiva, hermosea al bien que le sigue; Si se continua con obstinación, haze maliciosas a las dichas, viniendo tarde para ofender con lo que no aprovechan. Bien que llega a la postre, es hazer desgraciados con mas crueldad, castigar con las glorias. Traen el ruido de venturas, y no el interes; Para aumentarle a vn

H

in-

infeliz las embidias de los que lo creé dichoso: Para quitarle el merito de sufrido, en lo que padece desgraciado; Porque el saberse su pena, aun no tenga de dichoso: Aun de su mal no goza esse provecho.

Bien lo experimenta en este soneto vna Rosa maltratada de vn Gusano.

*Essa rizada purpura olorosa,
Essa de nacar lastima florida,
Oy de un gusan del cortès mordida
Mas exemplo està ya, que estava hermosa.*

*Si es morir se de flor pena forçosa,
Barbara en lo preciso fue la herida,
Colerico fue el diente, que su vida
Poco pudo tardar naciendo Rosa.*

*Mas no es dudar su muerte lo violento
De anticiparse a apolillar su grana
Dudando que a su estrago no se rinda.*

*Que no muera de Rosa fue el intento,
Por no dexarle con accion villana
Tener el gusto de morir de linda.*

DISCURSO XI.

Mas aprovecha lo que ocupa, que lo que enseña.

A Nadie de verás comodidades, fino a los libros. Son vna comida, que sati faze, y no harta. Son vna visita, que la despedirás quando quisieres. Vnos (en cuyas hojas se ven en estatua los siglos) te enseñarán a vivir lo passado. Otros te enseñarán lo que has de vivir: Todo lo que te dotrinan, te vivifican: Nada vive quien no vive mas que para vivir. Estudia para premiarte

de tu mano. Estudia para no tener queixa de ti. No haga tu ignorancia justificados, a los que reparten los premios. En lo mal obrado, tégo siépre por mejor ser el queexofo.

No es lo mas lo que te enseñan los libros, lo que te ocupã es lo mas que te enseñan. Te embaraçan con provecho, y te quitan las conversaciones, dõde apuras tus secretos. El Rio por donde habla, se vadea. Lo que a vno comunicas, a todos lo dizes. Qualquiera tiene amigo de quien hazer la mesma confianza que tu hazes de el: Con esta successiõ, tarda, pero llega hasta el postreiro. Secreto que todos lo saben,

aun-

aunque lo escondan, es lo mas publico, no queda a quien declararlo.

Mas callado está lo que no has dicho, que lo que te callan: El que lo encubre, por lo menos tiene que callarte: Si tuyo no lo pudiste sufrir, como lo ha de guardar ageno; Andarás teniendole mas miedo a su boca, que a sus manos: Si por castigar su infidelidad lo hieres, le abres mas bocas, dirá mas de lo que oyó: Dirá lo que sabe, y añade lo que quiere vengarse: Siempre es mayor la pasión que nace del odio, que la que procede de la voluntad.

Dura en algunos el silencio, lo que la amistad; si los enojas, se ven-

gan hablando: Satisfazerse cõ vna fealdad, envilece: Obstinado vn vengativo, aun a si propio se infama.

Hallanse diferencias de maldizientes; algunos lo son de habladores, su delito está en su lengua, no en su malicia: No dicen por ofender, sino por hablar, pero ofenden. La lengua del Relox, aunque su intento es dezir las horas, con el golpe hiere el metal.

Ay maldiziētes de vanidad: Dicen lo mas retirado, por la vana gloria de que lo alcançan: Se dan priesa a publicar lo que sucede por la jaçtancia de ser los primeros que lo saben: Pregonan lo que les fiarõ

por

por ostentarse hombres a quiē les fian: Estos pretenden vn lucimiento, y adquieren vna infamia: Cometten para si vna bajeza, y al que se fiō de ellos, le publican dos agravios, el secreto, y la ignōrancia de no averlos conōcido: Deveseles el q̄ ellos propios se averiguan: Hablando asoman la cara de sus afectos en sus palabras, que son el rostro del coraçon. Con lo que dizen oy, se quitan lo que han de hablar mañana.

Ay maldiziētes de lo malo; En materia de codicia, muchos murmuran de embidia de no averlo hecho ellos: No les desplace el delito,

fino el ser de los otros: Ven lo que miran, y no lo que tienen.

Ay maldiziētes hipocritas; Desfienden a vn agraviado por descanfar el aborrecimiento que tienē al que agraviô: De la razon de aquel, hazen espaldas paraven garse de su enemigo: Mormuran de reberveracion; Con el espejo encarado al Sol encaminan los reflejos a la vista del que aborrecen: Dizen bien del que quieren mal, por agraviar al q̄ quieren peor: No los guia la fineza, solo es bueno mientras lo han menester para el caso: A vn tiempo se vengan, y se justifican: A vn tiempo se ocultan para injuriar, y ofen-

ofenden para encubrir: de este dis-
simulo , tal vez la experiencia nos
pone cuidadosos, tal vez la costum-
bre atentos.

De estas , y de infinitas imper-
fecciones te apartã los libros. Con
no tenerte ocioso , te dan todas las
virtudes; Con tenerte ocupado te
quitan todos los vicios. Mas no ha
de ser tu estudio afan , sino ocupa-
cion : La demasiada fatiga enfer-
ma, y es la salud el pan de las felici-
dades, nada se come bien sin êl.

Tampoco han de ser virtud pa-
ra ti solo las vtilidades de ocupado,
trabaja en hazerles ocupacion a los
demas : El leer , enseña a escribir:

Def-

Descubran los preceptos las bellifimas lumbres que en ti se divisan: Rebervere en las clausulas de tus escritos tu numeroso genio, como en los cristales el bulto. En hermosa lenidad de frases, sean las voces, no las muchas, sino las significativas: ordenalas tan mañoso, que siendo las vsadas en todos, sean en ti las singulares; no dexando descansar a la atencion, empeñada en las novedades, socorridas todas de vigoroso espiritu, que se tiene por desnervada la oracion (que aunque suena dulce, y corre premeditada) no está adornada de sentencias: Grande primor si estas tuviessen
 con

con la gala de breves la dicha de
claras! en cuya fecundidad florida
se diga mas de lo que se dize: A la
manera de quien mirãdo por bre-
ve resquicio, ve dilatado campo; A
semejança de aquel artifice, que di-
bujando vn dedo en breve lamina,
nos fijô en la imaginacion todo vn
gigante, hallando en ella lo que no
estâ. Diras que no te escrivo como
te enseño; Responda por mi vna
piedra, que no sabiendo cortar, le
dâ filos a el acero.

No estudies donde has de vivir:
El saber, gasta tiempo, a fazones flo-
rece. Los hombres no pueden sufrir
el termino de el crecer: El silencio
con

con que sube el arbol, los defespera de el fruto; Su impaciencia se la cargan a tu incapacidad; Su prieda, será tu ignorancia; Ven menos los q̄ están mirando siempre; A el Sol, como no le sienten los passos, no le conocen lo que anda, si no es por lo que ha andado.

Bolverás a tu patria quando sepas; llegue la voz a prevenirte; Ay ingenios, que estiman por lo que oyen, no por lo que alcançan; Ingenios mudos, que rien de ver reir. Entrar con opinion te basta, q̄ aun la verdad ha menester a la mentira; pende de la ceremonia, y aun talvez lo suple todo. No digo esto para

ra

ra fingir lo que no se tiene, sino para ayudar la desgracia de lo que se goza; si bien a el que merece, toda diligencia le sale vana, que las desdichas son mal acõdicionadas, mas no son necias, siempre se acompañan con gente de buenas partes; Son los pocos los que las conocen, los menos los que las cõfiessan, los ningunos los que las alabã. Porque atormenta mas en lo que se embidia, dezirlo, que padecerlo. Aũ entre lo malo de embidiar, ay quien halle peor: Aun en el modo de ser malos, ay su ruindad, y puede aver su gentileza: Siendo el merecer el que ha de picar, viene a ser el lucir el

el que lastîma: Sufrirá vn embidio-
so benemeritos, y no puede tolerar
alabados; de buena gana les dexará
el merito, como les pueda quitar el
aplauso. No es toda la embidia pe-
sar de ver tener, sino hipocresia de
lucir.

No sê a quien dê la gloria, a el q̃
tiene los meritos, ô a el que los ce-
lebra; En nuestra malicia, ya el si-
lencio se ha hecho aprobacion, que
solo se alaba lo que no se embidia;
No ay hermosa que no hable bien
de vna fea, la peor es siépre la mas
linda. Lo que aventaja, se aborrece;
lo que no compite, agrada. Los seño-
res, que apacibles con el particular!

En

En quien conoce bien, y habla mal, puede mas el rencor, que el entendimiento.

En el que alaba, no pudiendo competir, suele ser (no confesar la gloria agena) sino acreditarse de que entiende: Toma la parte que le importa, no la que aplaude.

A esta variedad de condiciones, procura merecerles la intencion: Sin duda es bueno lo que todos quierẽ, y es mejor gozar lo que todos embidian. Vive ajustado para defenderte entendido: No cõsientas, que tu condicion manche tu entendimiento: Lo que los hõbres no pueden negarle a este, se lo descaminan

por

por las costumbres. Con tus acier-
 tos los enojas, y con tus virtudes no
 los dexas vengarse. Discreto, y vir-
 tuoso, eternidades hallas. En lo que
 obras, vives para durar. Esse afan
 infalible de el morir, no serâ en ti
 herida, sino logro: Feriar es a vna
 fama lo viviête, que la fama, es mas
 edad, que la vida: Encuentra tu in-
 dustria con otro mejor ser. Te ha-
 zes naturaleza de ti mismo.

Lee en estos versos lo que supo merecer vn
 ingenio grande, y virtuoso.

*Buelve buelve a esta parte
 Gerardo, y mira atento
 Con lugubre ademan, pero sin arte,
 A el que tanto lucio ya macilento,
 Mira, mira y haran estos despojos,
 Que hable esse silencio de tus ojos.*

Bien

Bien le ves descaido,
 Bien le ves tan ajado lo florido,
 Pues yo le vi que arrebolava el Prado
 Rosa bella de grana,
 Y gastandole el jugo a la mañana
 Era a las flores general cuydado,
 Primada de la Aurora;
 Y tu la ves aora,
 Purpura desmayada
 A el temblor de los ayres desojada.
 Esse polvo que ves, esse Gerardo,
 Atencion fue del orbe,
 Y aunque parece horror, està gallardo;
 Lo que ves no te estorue,
 Ni tu engaño resista,
 Mirelo tu discurso, y no tu vista;
 Que tanta erudicion, tanta eminencia,
 La ciencia, la doctrina, la eloquencia,
 Aun mas en pie se està, y aun mas erguida,
 Que es mas docta una muerte, q̄ una vida.
 Llego Gerardo, toca, que imagino,
 Que no està executado de el destino:
 Mas ay que es el sosiego,
 Ya que a admirar su compostura llego
 (De el no alterarse en su postrera juerte)
 I Es.

Estar muy enterado de su muerte:

Y en peligro tan justo,

Sabiendo el daño, no le altera el susto

Que se lo dixo aquello que vivia,

Quando escuchava a un dia, y a otro dia:

Y en quien el daño se le trae temido

Llega a hazer el dolor menos ruido:

Que en ruinas, y excesos

El que espera sin miedo los successos

Tiene en lo por venir juridiciones.

De estas transformaciones

No juzgas, no, lo cierto,

Si a esse cada ver lo llamares muerto,

Que no es morir diferenciar de vida:

Volviò la recebida,

Que la tuvo prestada,

Por no sè quantos dias entregada;

Que en aquestos conciertos,

Son los dias contados, mas no ciertos,

Y a vivir se passò de lo que ha obrado.

O tu felice, que en tu ingenio ha estado,

Sin que polilla de horas te consuma,

Saber hazerte siglos con tu pluma!

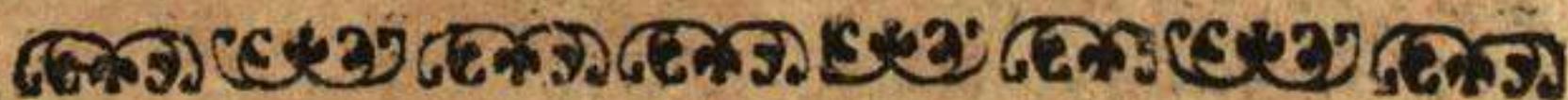
En accion tan lucida

Mas debes a tu ingenio, que a tu vida,

Por:

Porque con ella, ò claros desengaños!
 Ni un hora mas viviste, que tus años:
 Y en tus escritos doctos, y eminentes
 Espejos eloquentes,
 Christal de eternidades,
 La cara te verán otras edades,
 Pues tan de eterno en ellas te apercibes,
 Que te hazen vivir lo que no vives.

Aquí para que asombre
 Vives, vives tu nombre,
 Y allá vives mas vida,
 Y habitas con virtud esclarecida
 Esento de querellas
 Adonis celestial, selvas de estrellas
 Espumas de los Cielos luminosas,
 Y en ambas vidas con quietud reposas.



DISCURSO XII.

La primera virtud, es la obli-
 gacion.

LELIO ; para acertar en todo,
si tienes prudencia, no has me-
nester mis preceptos : Si te faltan,
todos no te aprovechan : Ingenio
sin prudencia, loco con espada: Es
la llave maestra de las acciones, la
gala del alma, la vista del entendi-
miento : Aun las virtudes padecen
sin ella , son hermosura sin ojos.
Ciegamēte discurre virtud, que se
ocupa en la oracion, quando ha de
asistir a el gobierno: El merito le
quita a entrambas virtudes, quien
le niega su tiempo a la obligacion:
peca en la vna, y no merece en la
otra : Quien no paga, para que es
liberal ? No se disculpa el oficio
con

con la oracion: El q̄ siendo la misma virtud , es el verdadero superior de todos , la interrumpio muchas vezes por salir a gobernarles vn sueño a tres subditos. El Sol, si se encubre, no ay que culparle la noche; Desvelado está sin q̄ acueste en ella su obligacion: Aquel rato de escondido en su oficio anda: Allá se retira ocupado , y aqui se queda en tantas providencias de oro. El Relox en su retiro, no se divierte en otra cosa, que en lo que está a su cargo : Todo es gastarse en mostrarnos biẽ gobernadas las horas: Son aquellas armonias lo q̄ en el hombre el discurso: Es el Re-

lo grande semejança fuya: Es la voz de la naturaleza, sin cuya medida se estuvieran en pieça los dias: No se que se haya hallado mayor especulacion, en lo ingenioso, ni en lo vtil; Tan vniversal provecho, no lo encontrô todo el pensamiẽto, se lo aconteciô alguna mas que humana providẽcia: A el cielo mirava su autor.

El exercicio de las virtudes ha de tener el modo segun el estado del que las vfa: no ha de ser en todos de vna suerte, aũque ha de ser en todos de vn fin: En cada vno es su primera virtud su obligaciõ: Lo mismo haze vn Superior en
su

su oficio , que el Religioso en sus aspereças : â todos los confidero iguales, aunque distintos : Lo verde en las plantas, es todo vn color, siendo vario en cada vna : Qualquiera de las lineas , por diferente fenda, acierta con el centro: En la verdadera amistad de los ojos, aunque viven apartados , tienen tan vna la voluntad, que no puede mirar el vno donde no mira el otro: Distantes caminan, pero en el objeto se juntan.

Es tan precisa la prudencia en la virtud, que si le falta, puede injuriarse a si, y a otros: Quantos, cõ el celo han perdido materias gra,

ves! Es su agravio el mas seguro,
(y para con hombres) el mas sen-
sible, y el mas durable, porque vive
sin vengança lo que ofende sin in-
tencion: Hazen daño sin delito.

Imprudente virtud la que con
el remedio comete el ruido, que no
hizo alguna culpa. Mudarle el tié-
po a su castigo, y trocarle la raçõ,
es cerrarle la boca a el estruendo, y
contentar a la justicia.

Con otra imprudencia despro-
porcionan a la virtud; Algunos la
deslucen con sus ademanes. Pocos
son hazañosos, sin hazañeria.

Es forçoso darte a conocer va-
riedad de hipocresias; Muchos se
en

entran a parecer virtuosos, no por virtud, sino por necesidad. No es su intento mejorarse, sino enriquecerse: virtud hecha de su necesidad, lo adquirido la rompe.

La apariencia de virtud, es en otros falta de meritos; Como estos no pueden fingirse, buscan estimacion en lo facil de aquella.

Lo que alborotan algunos con sola la observacion de vn precepto! No les parece que ha menester otras diligencias lo santo. Estos no saben quantos son diez.

Otros en el parecer buenos, fundan su mala intencion, afectan el acreditarse para poder decirle con
li-

bertad al malo, que es malo: Ven-
den su malicia como celo, no co-
mo fatira: No se valen de lo ajuf-
tado para virtud, sino para arma;
Sirvense de ella para herir sin da-
ño propio.

Con tantas imprudencias sabē
los hombres maltratar a la virtud:
Aun de lo santo se vale su malicia
para introducir su error: Aun el
merito de vna virtud, muere a ma-
nos de vna hipocresia: Es ermofa,
no me espanto, passe por los infor-
tunios de linda: Tiene meritos, co-
mo no ha de tener enemigos? Es
bella, morirá presto: A la Rosa, pa-
ra su brevedad, antes de nacer le

ha-

haze puntas su belleza: Muere en su noticia primero, que en su muerte; Cada oja es vn merito, que le asegura su mal: Mas vn color, que se encendia para ermoso, como no avia de declararse para estrago?

Lee este Soneto a vna hermosura, que murió derrepente, con vn Relox en la mano.

*Esse volante, que continua espia,
Es siempre en lo viviente presuroso,
En Nise, que murió de lo dichoso,
Aviso quiso ser y fue porfia.*

*No muere no Relox de tu armonia,
La que vivió lo breve de lo hermoso,
Tu señalas no mas que lo forçoso,
Y vn merito apresura mas que un dia.*

*Si en fragil duracion de los instantes
Tiene su mayor priessa en lo que dura,
Como su oficio de morir ignoras?*

Sin

*Sin exercicio mueves tus volantes,
Que a quien le dan por vida una hermosura,
Es pereçosa edad la de tus horas.*

LELIO, no te cargo aora de
 mas preceptos porque los estu-
 dies. La demasia, los estorva todos.
 Los pocos, los haze en ti faciles, y
 en mi buenos, no te los agraua la
 abundancia. Sabiendo estos, dese-
 rás los que faltan, y los avrás estu-
 diado todos con gusto, estos por
 breues, y aq̃llos por deseados. Mā-
 jar recio, encrudece. La naturale-
 ça façona los suyos cō los años de
 el que los come: La doçtrina se ha
 de medir con la edad de el gusto q̃
 la estudia.

No

No darte acabado este papel, es mala retorica, pero buen arte: La medicina, no es la mejor la mas buena, sino la que corresponde a el achaque: A la pereça de los hombres ha de aplicarse labrevedad, aunque se desbarate lo retorico: Si por mucho no se estudia, de fairado queda lo perfecto: Mas aprovecha lo que se lee, que lo bien acabado; Reglas generales, no siempre pueden seguir su verdad: En su esencia todas las cosas son buenas, pero la aplicacion las mejora, ô las vicia: El Sol, se acomoda con la complexiõ del sujeto en quien influye: Errâra si executasse lo mesmo en el barro,

ro, que en la cera: Con vnas mismas palabras vno habla mejor, que otro: No son las letras mas q̄ veinte y dos, y con saberles trocar el lugar, se hazen todas las voces del mundo: Vn mismo numero de faiciones, forma la variedad de los rostros. Saber vnir las que se conforman, es lo eruditò de la belleza, y lo retorico para los ojos. Yo si a-comodo lo que te escribo como te conviene, avrê escrito bien: Si te aprovecho, lo avrê acabado cõ perfeccion: No me ocupo por mi vanidad, sino para tu enseñanza: Tus aciertos, seràn mi credito. No procuro mas, que adelantar tus me-

ritos. Si bien de tantos como gozas folamente publicaré, que eres virtuoso, por no darte embidiosos.

Pero fin que lo entienda el mal intencionado, escuchale a la verdad en tu abono, este Soneto.

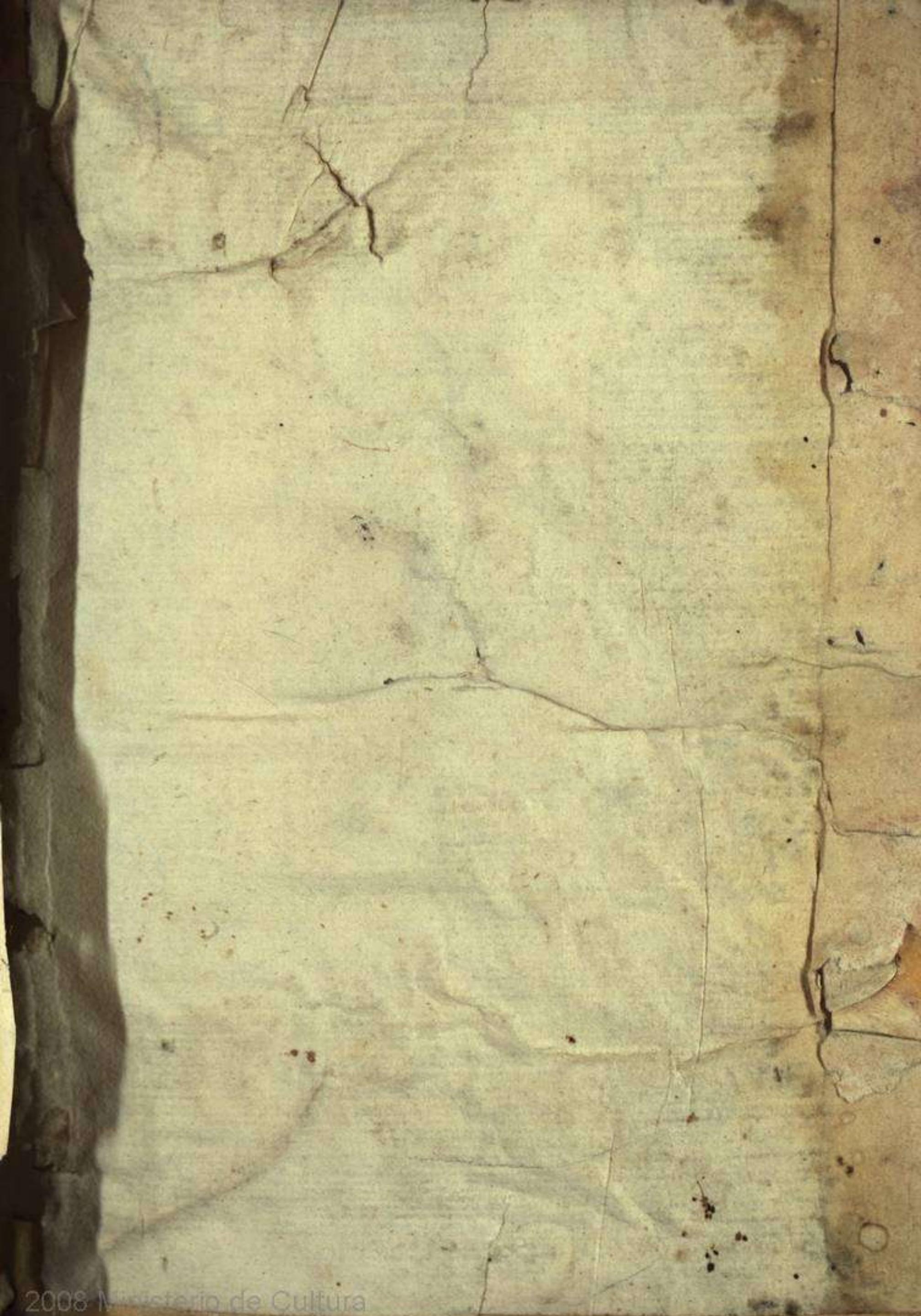
*Tã tẽprano es tu ingenio, q̃ aun no mueves
(Con airoso ademan, con planta airosa)
La edad de veinte. Abriles olorosa,
Y sin ocios de flor ya frutos llueves.*

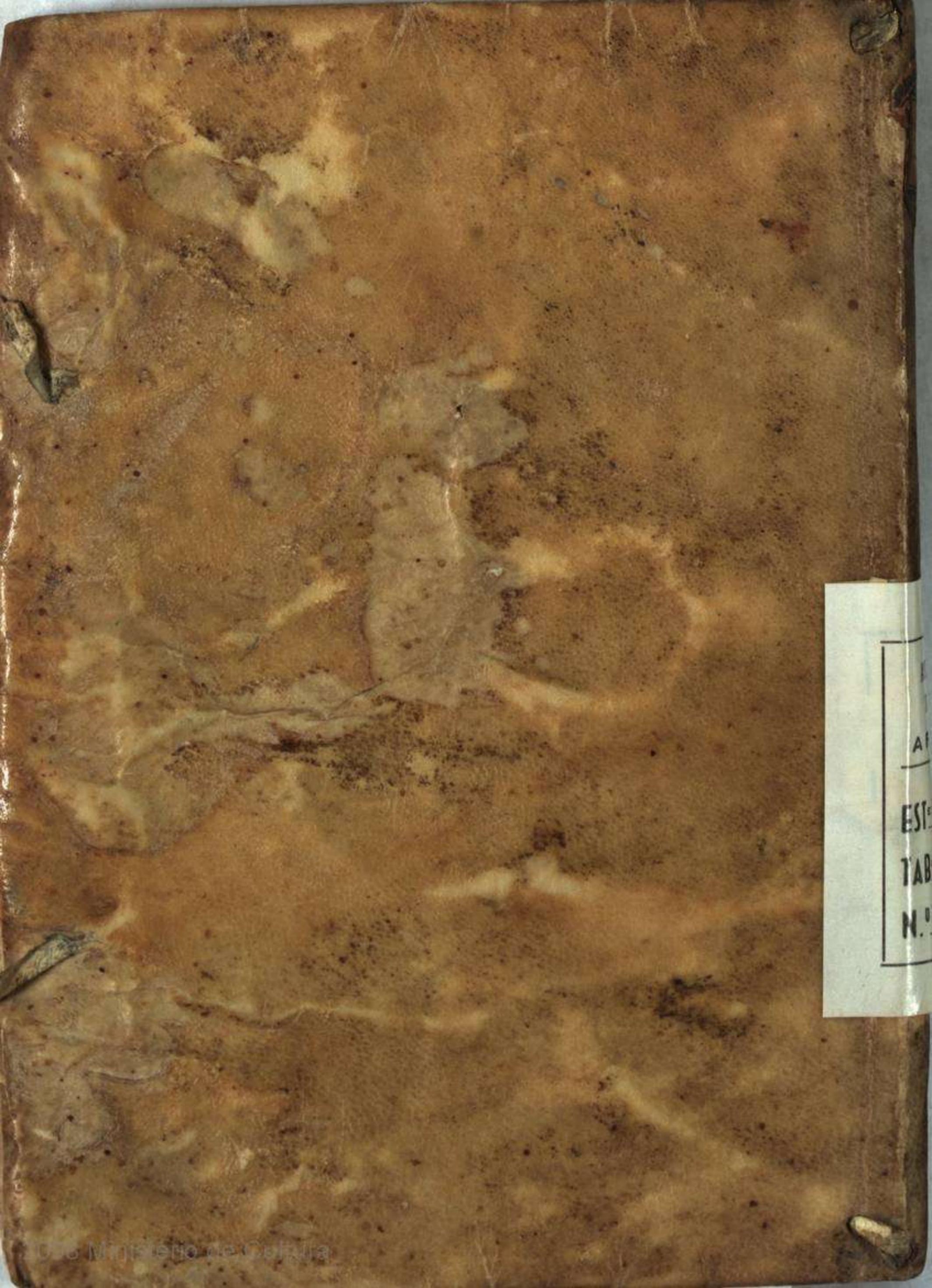
*Como a estrechar en essa edad te atreves
Siglos de perfeccion? Tu edad dichosa
Vengue las brevedades de la Rosa,
Desagravie a las dichas de lo breves.*

*Tãta es la edad de tu discurso ardiente,
Tãniños esos años mereciste,
Que vida has menester porque no acabes.*

*Nace para saber todo viviente,
Tu a estudiar el vivir solo naciste,
O si vivieses todo lo que sabes!*

82
Todo lo contenido en
este libro , lo sugeto a
nuestra santa madre
Yglesia Catho-
lica.





A
EST
TAB
N.

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA

ARCHIVO

EST^E 2

TAB^A 2

N.º 18